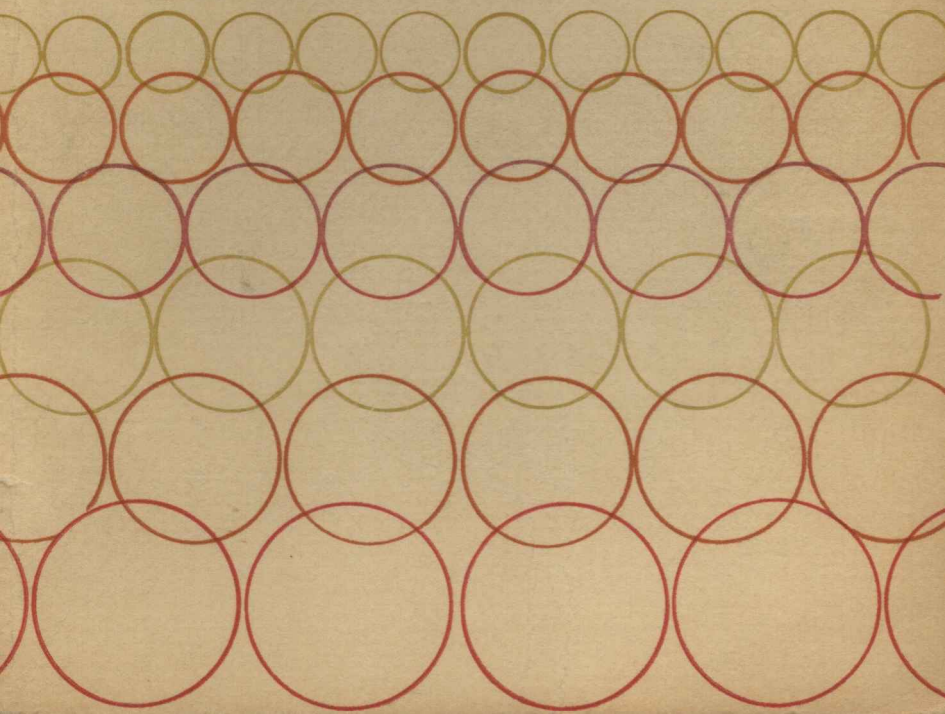


**Beltrán Villegas**

**Antonio Carkovic E.**

# **Presencia cristiana en la educación chilena**



DR. BELTRÁN VILLEGAS M., SS.CC.

PROF. ANTONIO CARKOVIC E.

PRESENCIA CRISTIANA  
EN LA  
EDUCACION CHILENA

EDITORIAL DEL PACIFICO, S.A.  
SANTIAGO - CHILE

© Inscripción N° 42016  
by EDITORIAL DEL PACÍFICO, S.A.  
Alonso Ovalle 766  
Santiago - Chile

El Escudo, Impresores - Editores Ltda.  
Avda. Chillán 2230  
Imprimió 3.000 Ejs.  
para EDITORIAL DEL PACÍFICO, S.A.  
Alonso Ovalle 766  
Santiago - Chile

## PALABRAS PRELIMINARES

*Con ocasión de una jornada de educadores cristianos, realizada en Julio de 1972, el R.P. Beltrán Villegas ss.cc., desarrolló el tema "Educación Liberadora y Evangelio" lo que sirvió de pauta para la reflexión de los participantes.*

*Posteriormente, en el transcurso del presente año un grupo de profesores cristianos continuó analizando en profundidad las proyecciones concretas que en lo educacional ofrecían las ideas de la exposición del Padre Beltrán Villegas.*

*El trabajo original fue revisado y corregido por su autor y es el que se publica en la presente edición.*

*Por su parte, fruto del análisis de dicho trabajo efectuado por el grupo de educadores cristianos que desglosó sus ideas matrices a la luz de la realidad educacional chilena de hoy, es la segunda parte de esta edición cuyo autor es el profesor ANTONIO CARKOVIC E.*

*Ambos trabajos constituyen el cuerpo de la presente edición que el ISECH publica y entrega al profesorado chileno respondiendo a sus inquietudes y a reiteradas peticiones en este sentido.*

*Nos parece que, en el contexto actual del proceso chileno, el material que ISECH entrega al magisterio nacional cobra especial relevancia. En efecto, desde tiempo atrás, vivimos una etapa que podría calificarse como crisis de identidad del maestro. Los cambios de todo orden que experimenta el mundo contemporáneo, a los que no es ajeno nuestro país, han modificado el*

*rol del maestro y van acentuando cada vez más con mayor énfasis sus responsabilidades propiamente educativas.*

*Desde una perspectiva cristiana, este énfasis implica un compromiso de la persona del educador con la persona del estudiante, vale decir, la instauración de una corriente recíproca de comunicación, de diálogo, de relación inter-personales.*

*En el núcleo de este encuentro humano maestro-discípulo está para nosotros la persona de Cristo en cuanto su vida, y su mensaje son, en lo esencial, una disposición permanente de entrega a los demás. Y es esto lo que, en verdad, debe caracterizar a la tarea de todo auténtico educador.*

*ISECH al publicar esta obra quiere contribuir a que cada maestro chileno realice en esta hora una autorreflexión respecto de su vocación y tareas educativas.*

*Ante el proceso chileno actual, cabe al magisterio nacional una misión privilegiada.*

*Este privilegio importa, por cierto, dedicación, entrega y, sobre todo, fe en Chile y la niñez y juventud de nuestra Patria.*

*Invitamos al magisterio nacional a un esfuerzo de reencuentro con nuestra misión de educadores. ISECH, dentro de sus posibilidades no restará su propio aporte, en la seguridad de que unido al de todos los maestros de Chile podremos elevar a un nivel de excelencia humana y pedagógica la noble tarea educativa con la que estamos lealmente comprometidos.*

ISECH.

Primera Parte

EDUCACION LIBERADORA  
Y EVANGELIO

*Beltrán Villegas M., ss.cc.*

## INTRODUCCION <sup>1</sup>

1. LA LIBERTAD, UNA META

La expresión "Educación Liberadora" viene de los documentos de Medellín, y en ella, sin duda, se encierra la más característica orientación del Episcopado Latinoamericano en materias educacionales.

Pero, ¿qué significa exactamente "Educación Liberadora"?

Es evidente que este concepto sólo puede entenderse en función de una determinada manera de comprender la libertad. Y es igualmente evidente que pertenece a esta determinada manera de comprender la libertad, la convicción de que la libertad no es un hecho, sino una meta que impone una tarea. La libertad, pues, es vista como alcanzable sólo a través de un proceso —la "liberación"—, mediante el cual ha de superarse una condición de "esclavitud" o "alienación" en la que está de suyo implicado el hombre. Y en este proceso de liberación, la educación aparece desempeñando un papel importante.

Entonces, nuestra pregunta de hace un instante se transforma en las siguientes: ¿en qué consiste la alienación a la que debe poner remedio la educación liberadora?, ¿en qué consiste la liberación a que debe orientarse la educación?, ¿y en qué consiste la libertad que se busca como meta final?

---

<sup>1</sup> El texto de este trabajo proviene de unas charlas dictadas a un grupo de profesores cristianos los días 19 y 20 de enero de 1972, en Padre Hurtado. Estas charlas se dieron en el curso de una semana dedicada al tema "Educación Liberadora". En la primera mitad se reutiliza, muchas veces textualmente, un artículo publicado en la revista Mensaje N° 196 (enero-febrero de 1971), pp. 25-30, bajo el título "El Evangelio: una noticia siempre increíble". Es un deber dejar constancia de la amable autorización de la dirección de la Revista para hacerlo.

2. **PRECISANDO CONCEPTOS** A todos estos diferentes términos —alienación, liberación, libertad—, se les pueden atribuir muy diferentes contenidos. No por capricho ni por afán de introducir confusiones, sino en virtud del ángulo de enfoque, y sobre todo debido a la peculiar concepción que se tiene del hombre y del sentido global de su existencia, se llega a darle a tales categorías cargas conceptuales y funcionalidad increíblemente dispares. El hecho es, en sí mismo, normal y aún legítimo. Lo negativo comienza cuando se emplean como si fueran unívocos unos términos que están lejos de serlo. O cuando uno interpreta en función de su propio mundo mental la nomenclatura que otro está usando en función del suyo. Y no cabe la menor duda de que la tarea más urgente es la de crear claridad en torno al alcance preciso del lenguaje que se usa. Hay pocas cosas más penosas que el espectáculo de acuerdos y adhesiones basadas en expresiones comunes que recubren realidades de pensamiento incompatibles. Al definir el contenido que yo le doy a tal o cual término, y al distinguirlo del que mi interlocutor le da, no estoy diciendo que el de éste sea "falso" o ilegítimo, sino, simplemente, que es diverso. La verdad o el error sólo comienzan a jugar cuando se afirma o se niega algo de un concepto previamente definido.

Ahora bien, como la expresión "educación liberadora", con las categorías subyacentes de "alienación", "liberación" y "libertad", se encuentra en un documento redactado por cristianos y dirigido a cristianos, parece normal que procuremos comprenderla en función de la fe cristiana y de la interpretación que ésta le da a la existencia humana. Y esto es tanto más indicado, cuanto que el mensaje cristiano se presenta a sí mismo precisamente como un mensaje de liberación.

3. **EL CRISTIANISMO, UNA BUENA NOTICIA** En efecto, el cristianismo, antes que ser una "Ortodoxia" (es decir, una manera de pensar), una "Moral" (es decir, una manera de actuar) o una "Religión" (es decir, una manera de relacionarse con Dios), es un "Evangelio", esto es, una "buena noticia" anunciada a



los hombres de parte de Dios. En otras palabras, presenta un mensaje que se ofrece a sí mismo como algo que debe ser aceptado, no sólo como verdadero o como "obligatorio", sino sobre todo como "bueno"; y al decir "bueno" se entiende algo que corresponde a un anhelo, una aspiración o una necesidad de la persona a quien se le ofrece.

Pero hay más: la "buen noticia" que anuncia el cristianismo es precisamente la de la liberación del hombre respecto de una "esclavitud" o "alienación" que afecta a todo hombre por ser hombre, y de la que éste puede inmediatamente hacerse consciente.

#### 4. CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO

Entonces, salta a la vista lo indispensable que nos es comprender el Evangelio en sí mismo para poder captar, como educadores cristianos, toda la riqueza y profundidad del ideal de "educación liberadora" propuesta por el Episcopado Latinoamericano en Medellín. El aporte de esta exposición va a consistir taxativamente en eso. Pero es evidente que este enfoque no pretende ser ni único ni suficiente. Hay que completarlo con otros, de carácter sea sociológico, sea pedagógico. Pero esto no quita la necesidad imprescindible del enfoque teológico.

Y este estudio teológico, el del Evangelio en cuanto tal, tenemos que abordarlo nosotros, que tenemos una formación universitaria, de una manera seria: es decir, en forma suficientemente compleja, crítica y científica. Al decir "compleja", quiero decir, que debemos evitar el caer en simplificaciones que pueden ser indispensables para niños chicos, y que, por el contrario, hemos de estar dispuestos a enfrentarnos a la complejidad real de los problemas. Al decir "crítica", quiero excluir el manejo ingenuo de los documentos en que nos apoyaremos, y postular, en cambio, un uso de ellos llevado a cabo con conciencia de sus condicionamientos históricos y literarios. Y al decir "científica", estoy aludiendo no sólo a un ideal de objetividad demostrable, sino también a una inevitable dosis de tecnicidad y rigor.

Pero al llevar adelante nuestro estudio, debemos tener presente en todo momento una característica que afecta a la "cognoscibilidad" misma del Evangelio. Ella es, que pertenece a la esencia del Evangelio el "ocultarse" a nosotros y el ofrecérsenos como alcanzable sólo a través de un "descubrimiento" siempre lleno de asombro y jamás adquirido en forma definitiva.

El Evangelio nunca puede reducirse a la condición de un "objeto de conocimiento" perfectamente dominado e inmovilizado, cuadrículado, computado y envasado. Si se lo llega a objetivar en esta forma, deja de ser lo que es. Sólo lo estamos aprehendiendo cuando estamos conscientes de que nos supera, no tanto en la línea de la inteligibilidad conceptual, como en la de la verosimilitud o credibilidad existencial. Quiero decir, que si no estamos dominados por la evidencia de que lo que se nos anuncia es algo demasiado grande para nosotros, algo de lo cual somos radicalmente indignos, algo en lo que no nos atrevemos a creer por la inmensidad del gozo que nos aporta (ver Ev. de S. Lucas, XXIV, 41), significa que no es en el Evangelio en lo que estamos creyendo.

El Evangelio no es primariamente una doctrina, ni un sistema de creencias, ni una fórmula ética, sino la proclamación de un hecho que trastorna la existencia en su totalidad, siendo su efecto más característico, no la adopción de una ideología ortodoxa ni de una ascética puntillosa, sino un gozo incontenible y desbordante. Las transformaciones que opera no son comparables a las que se introducen como resultado de los análisis científicos de una oficina de planificación, sino, más bien, a las que produce un ventarrón inesperado que desbarata los montoncitos bien clasificados de nuestro "orden". Cuando irrumpe el Evangelio, los primeros pasan a ser los últimos y los últimos primeros (ver Ev. de S. Marcos, X, 31 y paralelos), los potentes caen de su trono y se levantan los humillados (ver Ev. de San Lucas, I, 52), y lo necio, lo débil, lo plebeyo, lo despreciable, lo que no es, pasa a desplazar a lo sabio, a lo fuerte, a lo noble, a lo que es (ver 1ª Ep. de S. Pablo a los Corintios, I, 27. 28.).

5. **EL VEHICULO DEL EVANGELIO** Si todo esto es verdad, resulta evidente que sólo tiene pertinencia como vehículo del Evangelio un lenguaje que esté sustentado en alguna experiencia del hecho gozoso que constituye su contenido. Y mientras más inmediata sea la resonancia de tal experiencia, mayor será para el oyente la credibilidad del lenguaje que le sirve de vehículo. Debido a esto, nuestro estudio del Evangelio cristiano lo haremos basándonos en los escritos del Nuevo Testamento, en los que se recoge la experiencia original y privilegiada de Jesús y de sus primeros Discípulos.

## CAPITULO PRIMERO

### EL DOBLE EVANGELIO

6. **EL EVANGELIO DE JESUS Y EL EVANGELIO SOBRE JESUS** Debemos comenzar nuestra exposición señalando que el Nuevo Testamento contiene un doble Evangelio: el Evangelio de Jesús, y el Evangelio sobre Jesús. El primero es el predicado por Jesús, y su eco se puede percibir en las distintas corrientes de la tradición sinóptica.<sup>1</sup> El segundo, es el predicado por la Iglesia, y sus formulaciones se encuentran en el resto del Nuevo Testamento.

La Iglesia apostólica tiene un mensaje centrado fundamental y expresamente en torno a Jesús. Se trata, por consiguiente, de un Evangelio inmediata y explícitamente cristológico.

En cambio, cuando uno ausculta la tradición sinóptica, comprueba que la predicación de Jesús no tiene como contenido básico la persona misma de Jesús.

7. **PLANTEAMIENTO DE UN PROBLEMA** Estamos, pues, ante dos cosas distintas, y constituye una tarea insoslayable la de determinar la relación existente entre ambas. Se puede decir con rigurosa exactitud que desde hace dos siglos el problema fundamental de la historia de los orígenes cristianos ha sido —y sigue

---

<sup>1</sup> Se llama "Evangelios sinópticos" a los que llevan los nombres de S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas. Se los llama de esa manera porque pueden fácilmente disponerse en columnas paralelas susceptibles de ser percibidas con una sola mirada. Estos tres libros se compusieron fundamentalmente a base de determinadas corrientes de tradición, vinculadas a las iglesias de Antioquia, Roma, Jerusalén y Cesarea. Es lo que constituye la "tradición sinóptica".

siendo—, el de si hay o no continuidad entre lo que predicó Jesús antes de su muerte, y lo que la comunidad reunida en torno a los Apóstoles predicó después. Pero es menester subrayar que este mismo y único problema se plantea hoy en términos muy diferentes que hasta hace cuarenta o cincuenta años.

8. **UNA  
RESPUESTA  
TRADI-  
CIONAL**            Hasta los primeros decenios de este siglo era corriente plantear el problema sobre la base de los dos puntos siguientes:  
a.— El mensaje predicado por Jesús fue, básicamente, una "doctrina", una especie de "filosofía religiosa" y un sistema moral —doctrina, filosofía o sistema de validez universal y de carácter atemporal.

b.— En la predicación posterior de la Comunidad Cristiana, fue S. Pablo quien "corrompió" el Evangelio moral y teocéntrico de Jesús, introduciendo en él una cristología. Típica es la posición de A. Harnack (fallecido en 1930): Jesús predica la Paternidad universal de Dios y la consiguiente fraternidad entre los hombres y esta "Esencia del Cristianismo" es alterada por S. Pablo por medio de sus ideas —de raigambre helenística—, sobre Cristo Salvador.

9. **UN  
NUEVO  
ENFOQUE**            Hoy día, los presupuestos son enteramente distintos. Los podemos resumir en dos puntos, "simétricos" respecto de los recién expuestos:

a.— Antes de S. Pablo, en los albores mismos del Cristianismo, la Iglesia poseía un mensaje cristológico: es decir, un mensaje cuya esencia estaba constituida por la interpretación escatológica de la muerte y resurrección de Jesús; el cristianismo era ya, por consiguiente, un grupo que veía en la muerte y resurrección de Jesús el cumplimiento de las promesas escatológicas anunciadas a lo largo del Antiguo Testamento, o, si se quiere, el cumplimiento de la Historia de la Salvación y la llegada de la plenitud de los tiempos; S. Pablo, pues, no creó

esta fe, sino que, por el contrario, fue él quien se incorporó y adhirió a ella.

b.— La predicación de Jesús no fue una “doctrina” (en el sentido arriba definido), sino la proclamación del inminente advenimiento del Reinado escatológico de Dios; no fue una enseñanza intemporal, sino el anuncio histórico, dentro del contexto de la “Historia de la Salvación”, del hecho nuevo y definitivo por el cual Dios iba a inaugurar en el tiempo su Reinado.

La diferencia entre los dos evangelios sigue existiendo. Pero si uno se fija bien, el tipo de diferencia que ahora se percibe ya no es de orden cualitativo, sino temporal. En efecto, ambos Evangelios —el de Jesús y el de la Iglesia—, se nos presentan como mensajes esencialmente escatológicos: es decir como mensajes centrados en la etapa final y definitiva de la Historia de la Salvación, y más concretamente, en el suceso que la trae consigo. Sólo que Jesús anuncia el hecho escatológico como futuro e inminente, en tanto que la comunidad cristiana lo proclama como pasado.

#### 10. UNA CON- CLUSION DE COHE- RENCIA

El hecho de que a los pocos meses de la muerte de Jesús, la comunidad cristiana esté predicando un Evangelio cristológico, invita a presumir que no podemos estar ante una ruptura, oposición o solución de continuidad respecto del Evangelio predicado por Jesús. Tanto más, cuanto que la afirmación de la continuidad y coherencia entre ambos Evangelios sólo exige admitir que el hecho escatológico era realmente futuro durante el curso del ministerio que Jesús ejerció desde su bautismo hasta su muerte, y que era realmente pasado en el momento en que la Comunidad cristiana reunida en torno a los apóstoles comienza a proclamar su mensaje.

La solidez de esta conclusión sólo podrá revelárenos cuando conozcamos más a fondo, tanto el Evangelio de Jesús como el de los Apóstoles. Pero, en todo caso, ella nos servirá como “hipótesis de trabajo”, en el sentido de que nos incita

a utilizar el Evangelio cristológico como una posible ayuda para la comprensión del Evangelio de Jesús, o, si se quiere, como una posible clave que nos permita interpretar el sentido genuino de su Mensaje escatológico.

Debido a esto, comenzaremos por la exposición del Evangelio apostólico, y dejaremos para más tarde la del Evangelio de Jesús.

## CAPITULO SEGUNDO

### EL EVANGELIO DE LOS APOSTOLES

#### A.— EL EVANGELIO DE LA RESURRECCIÓN

11. **CRISTO RE-SUCITADO, UN HECHO FUNDAMENTAL DEL EVANGELIO DE LOS APOSTOLES** No cabe ni la menor sombra de dudas de que el hecho que los Apóstoles proclamaron por todas partes como un Evangelio, a judíos y paganos, a griegos y bárbaros, a nobles y esclavos, fue el de la resurrección de Jesús. Los textos que sustentan esta afirmación son innumerables<sup>1</sup> y puede ser de interés señalar que, "los de afuera" veían esto con absoluta claridad. Un funcionario del Imperio Romano, que hubo de presentar un informe sobre el problema que estaba en juego en un litigio de S. Pablo con sus opositores judíos, resumió el núcleo del asunto en estas lacónicas palabras: "Se trata de cierto Jesús difunto, del cual Pablo afirma que está vivo" (Hechos de los Apóstoles, XXV, 19). Esta fórmula tan concisa nos describe mejor la "Esencia del Cristianismo" que muchos volúmenes eruditos.

---

<sup>1</sup> Los más importantes son los siguientes: Hechos de los Apóstoles, I, 22; II, 32, 36; III, 26; IV, 9-12, 33; V, 29-31; X, 40-43; XIII, 30-33; XVII, 31; Ep. a los Romanos, I, 3-4; IV, 24-25; VI, 4-11; X, 9-10; I Ep. a los Corintios, VI, 14; XV, 1-22; II Ep. a los Corintios, IV, 13-14; Ep. a los Efesios, I, 19-21; II, 4-6; Ep. a los Filipenses, II, 9-11; Ep. a los Filipenses, II, 9-11; Ep. a los Colosenses, II, 12, 3, 1-2; I Ep. a los Tesalonicenses, I, 10; IV, 14; II Ep. a Timoteo, II, 8; Ep. a los Hebreos, I, 3-4; I, Ep. de S. Pedro, I, 3; Apocalipsis, I, 5, 17-18.



12. LA NUEVA  
VIDA DE  
CRISTO RE-  
SUCITADO:  
SUS CARAC-  
TERISTICAS

El hecho de la resurrección de Jesús es presentado como el eje de un Evangelio Universal por cuanto él significa para todos los hombres la superación de su límite absoluto, que es la muerte y el acceso a un nuevo tipo de existencia, caracterizado por el dominio irrestricto de la Naturaleza, por el desenvolvimiento de lazos de vinculación fraternal con todos los hombres, y por la plena expansión de la capacidad de comunión personal con Dios. En efecto, Cristo no vuelve simplemente a la vida, para seguir viviendo con una vida de igual calidad que la que antes tenía, como fue el caso de Lázaro, o del hijo de la viuda de Naím: Cristo resucita con una existencia nueva, exenta de todas las limitaciones de nuestra condición "adánica" o "carnal", y maravillosamente transfigurada y dignificada. En primer lugar, "Cristo resucitado ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre El" (Ep. a los Romanos, VI, 9): su existencia nueva está definitivamente sustraída a ese oscuro poder que hace de nosotros "seres - para - la - muerte", erosionados por la "pequeña muerte cotidiana" presas indefensas de los "mil pequeños puñales" que nos van matando inexorablemente. En seguida, Cristo resucitado se muestra como "Señor" de toda la Creación, sin que haya nada en la Naturaleza —"en la tierra, en los cielos o en el abismo"—, que pueda resultar refractario a sus decisiones señoriales<sup>2</sup>. En tercer lugar, en Cristo resucitado aparece verdaderamente "el Hombre", en el cual se evaporan las diferencias que, al sobreponerse a la común "humanidad", sitúan a los hombres en grupos antagónicos, definiéndolos ante todo como Judíos o Gentiles, Griegos o Bárbaros, Amos o Esclavos; en cambio, Cristo resucitado aparece como una posibilidad de comunión universal en su nueva condición, en la que su mismo cuerpo es un "Cuerpo de Comunión" y en la que se superan definitivamente las categorías

<sup>2</sup> Ver especialmente Hechos de los Apóstoles, II, 36; V, 31; X, 42-43; Primera Ep. a los Corintios, XV, 45-47; Ep. a los Efesios, I, 20-21; Ep. a los Filipenses, II, 9-11; Ep. a los Colosenses, III, 1; Ep. a los Hebreos, I, 3-4; Apocalipsis, I, 17-18.

raciales, culturales o sociales<sup>3</sup>. Finalmente, en Cristo resucitado la dimensión de abertura hacia Dios se despliega en forma total. "La muerte que murió, fue una muerte al pecado de una vez para siempre, y la vida que vive es una vida para Dios" (Ep. a los Romanos, VI, 10). Lo que aquí S. Pablo llama "vida para Dios" es exactamente lo contrario de ese rasgo constitutivo de nuestra condición "adánica", ya observado por el autor del relato sobre Adán y Eva en el Paraíso, y que consiste en una especie de instinto que nos lleva a "escondernos de Dios", a rehuir su presencia, a esquivar la comunión personal e inmediata con El —y ello a pesar de un vago anhelo o de una latente nostalgia que deja abierta en nosotros una pequeña grieta por la que podemos asomarnos hacia la trascendencia. La nueva existencia de Cristo resucitado es una total transparencia hacia el Rostro de Dios, sin ninguna opacidad ni distancia.

### 13. CRISTO RESUCITADO, ESPERANZA Y DESTINO PARA TODOS LOS HOMBRES

Ahora bien, esta existencia nueva de Cristo resucitado con todas las cualidades que hemos detallado, se ofrece como una posibilidad cierta, adquirida para todos los hombres. Así como, usando una muy imperfecta comparación, la llegada de Neil Armstrong a la luna significó una dimensión nueva de la existencia humana, válida en principio para todos los hombres (como que podemos decir: "el hombre llegó a la luna", o aún: "hemos llegado a la luna"), así la transformación y glorificación de nuestra humanidad en Cristo resucitado, significa una esperanza y un destino para todos los hombres. Esto es lo que afirman, fuera de una cantidad de otros textos<sup>4</sup>, los pasajes que contienen la caracterización de Cristo

<sup>3</sup> Ver especialmente Hechos de los Apóstoles, II, 39; Ep. a los Romanos, V, 23 - 24; Ep. a los Corintios, XII, 18; Ep. a los Gálatas, III, 26 - 28; Ep. a los Efesios, II, 13 - 18; IV, 4 - 6; Ep. a los Colosenses, III, 10 - 11.

<sup>4</sup> Ver Ep. a los Romanos, VI, 4 - 8; Ep. a los Corintios, VI, 14; XV, 12 - 14; II Ep. a los Corintios, IV, 14; Ep. a los Efesios, II, 4 - 6; Ep. a los Filipenses, III, 20 - 21; Ep. a los Colosenses, II, 12 - 13; III, 1 - 4; I Ep. a los Tesalonicenses, IV, 14; I Ep. de S. Pedro, I, 3 - 4.

resucitado como "primogénito" de los hijos de Dios glorificados, o como "primicias de los que se durmieron"<sup>5</sup>, y sobre todo como nuevo Adán, progenitor de una raza destinada a llevar su imagen<sup>6</sup>.

Así, pues, la resurrección de Cristo aparece como la irrupción victoriosa de la vida y como el signo irrecusable de que el poder de Dios está puesto al servicio de la salvación y de la más impensable dignificación y transformación de la familia humana<sup>7</sup>.

Se comprende, pues, que la resurrección de Cristo puede ser presentada como un Evangelio, como una noticia que es buena para todo hombre.

**14. LA SOLIDA- RIDAD DE CRISTO CON EL HOMBRE** Pero todavía es menester detenernos un instante sobre este Evangelio de la resurrección. El es, como dijimos, el anuncio de la irrupción de la verdadera vida en beneficio de toda la humanidad. Pero debemos prestar atención al hecho de que esta irrupción de la vida reviste muy precisamente la forma de una resurrección: es decir, de una vivificación que interviene tras la muerte. La muerte de Cristo pertenece, así, al Evangelio. Y no sólo a la manera de una condición previa, sino que es el hecho que con mayor fuerza y evidencia le confiere su carácter de Evangelio.

En efecto, esa muerte es lo que mejor manifiesta que detrás de aquella irrupción del poder vivificante hay en Dios una actitud de amor sin límites hacia los hombres. Porque, el que Jesús, el Hijo de Dios, haya tenido que recibir en su resurrección

<sup>5</sup> Ver Ep. a los Romanos, VIII, 17, 29; I Ep. a los Corintios, XV, 20; Ep. a los Colosenses, I, 18.

<sup>6</sup> Ver I Ep. a los Corintios, XV, 21 - 22, 45 - 49; Ep. a los Romanos, V, 12 - 21; Ep. a los Efesios, IV, 24; Ep. a los Colosenses, III, 10 - 11.

<sup>7</sup> Ver Hechos de los Apóstoles, II, 32 - 33; III, 26; IV, 9 - 12, V, 31 - 32; X, 43; XIII, 38 - 39; Ep. a los Efesios, II, 1 - 7; I Epístola de San Pedro, II, 4 - 10.

ción ese tipo de existencia "espiritual"<sup>8</sup>, se debe a que su obra salvadora la llevó a cabo por el camino de la voluntaria solidaridad, es decir, de la participación plena en nuestra condición "adámica"; y esto lo llevó a la muerte, en la cual justamente, por su carácter de obediencia absoluta, desarticuló o "desmontó" esa condición "carnal" cuyo núcleo es "el Pecado", es decir, la voluntad de autosuficiencia<sup>9</sup>. De esta manera, la buena noticia íntegra se expresa en la formulación de S. Pablo: "Cristo fue entregado a la muerte en vista de nuestros delitos, y fue resucitado en vista de nuestra justificación" (Ep. a los Romanos, IV, 25).

15. EL ENTU- Los Apóstoles no escatimaron las tonalida-  
 SIASMO des jubilosas y vibrantes para proclamar  
 DE LOS este Evangelio del Amor gratuito y salva-  
 APOSTOLES dor de Dios desplegado en forma efectiva  
 en la muerte y resurrección de Cristo. Sin  
 detenernos en algunos textos relativamente menores<sup>10</sup>, vale la pena citar in extenso dos que constituyen la expresión más cabal del carácter "evangélico" que tuvo la predicación apostólica. En primer lugar escuchemos las palabras de S. Juan: "Dios es Amor. En esto se manifestó el amor de Dios por nosotros: en que envió al mundo a su Hijo único para que viviéramos por medio de El. En esto consiste el Amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó

<sup>8</sup> Naturalmente, usamos la palabra "espiritual" en el sentido del Nuevo Testamento, según el cual se opone a "carnal", pero de ninguna manera a "corpóreo". "Carnal" es lo humano cerrado sobre sí mismo, y "espiritual" es la condición que surge en un ser —aunque sea corpóreo— al recibir sin trabas el influjo del Espíritu transformador y vivificante de Dios. Es así como S. Pablo puede hablar sin mayores problemas de "cuerpo espiritual" (I Ep. a los Corintios, XV, 44), y de "mente carnal" (Ep. a los Colosenses, II, 18). Puede ser esta la oportunidad de señalar que lo "carnal" no se limita a la esfera de lo sexual, sino que es cualquier forma de egoísmo, sin excluir, por cierto, el que se despliega en el uso del sexo; pero lo "carnal" (y pecaminoso) no proviene de lo sexual que hay en ello, sino de la actitud egoísta que en ello cristaliza. Ver I Ep. a los Corintios, III, 1-4; Ep. a los Gálatas, V, 16-24.

<sup>9</sup> Ver especialmente Ep. a los Romanos, VI, 6; VIII, 3; II Ep. a los Corintios, V, 21; Ep. a los Gálatas, III, 4-5; IV, 4-5; Ep. a los Colosenses, I, 22; II, 11; Ep. a los Hebreos, II, 9-17; I Ep. de S. Pedro, II, 24.

<sup>10</sup> Por ejemplo, Evangelio de S. Juan, III, 16; Ep. a los Romanos, V, 5-10; Ep. a los Gálatas, II, 20; Ep. a los Efesios, I, 4-10; V, 1-2, 25-26; II Ep. a los Tesalonicenses, II, 16; I Ep. de S. Pedro, I, 21; II, 21-25; Apocalipsis, I, 5-6.

y envió a su Hijo como sacrificio de expiación por nuestros pecados. . . Nosotros hemos visto y atestigüamos que el Padre envió a su hijo como Salvador del mundo" (I Ep. de S. Juan, IV, 8 - 10, 14). S. Pablo, por su parte, enfatiza el mismo hecho con elocuencia comunicativa: "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El, que ni siquiera escatimó darnos a su propio Hijo, sino que por todos nosotros lo entregó, ¿cómo no nos dará gratuitamente también todas las cosas con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica: ¿quién podrá condenar? ¡Cristo Jesús, el que murió, mejor aún, el resucitado, es también el que está a la diestra de Dios, el que además aboga en nuestro favor! ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? . . . Pero en todas estas cosas vencemos plenamente por medio de Aquel que nos amó. Pues estoy firmemente convencido de que ni muerte ni vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente ni lo futuro, ni potestades, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro" <sup>1</sup>.

## B.— LA CONVERSIÓN AL EVANGELIO

16. EL EVANGELIO OBLIGA Este Evangelio de Cristo muerto y resucitado no se proclama simplemente porque sí. Se lo proclama con la finalidad de que sea acogido, y de que su acogida cambie o trastorne la vida del oyente. Y no cabe duda de que esta "conversión" es fundamentalmente el cambio de una vida desesperanzada y gris a una vida de gozo.<sup>12</sup> Esta vida nueva saca del Evangelio un tremendo dinamismo. Pero no se puede

<sup>11</sup> Ep. a los Romanos, VIII, 37 - 39. Es evidente, para quien conozca medianamente el pensamiento de S. Pablo y para quien tenga en cuenta el contenido y el lugar paralelo de Rom., V, 5 - 10, que "el amor de Cristo" o el "amor de Dios" no designa el amor que nosotros podamos tener a Cristo o a Dios, sino el amor que Cristo y Dios nos tienen y que ha manifestado en la muerte y resurrección de Cristo.

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, I Ep. de S. Pedro, I, 3 - 4.

disimular que la primera exigencia planteada por el Evangelio se sitúa en la línea de la abdicación.

**17. NUESTRA SOLIDARIDAD CULPABLE** En efecto, nos es imposible acoger ese Evangelio sin reconocer nuestra solidaridad culpable en una situación de pecado que nos hace radicalmente indignos de la esfera de la Comunión con Dios, e incapaces de salvar tanto las barreras insuperables que nuestro egoísmo establece entre nosotros como las limitaciones que interiormente nos frustran y nos condenan a la incoherencia.<sup>13</sup> Es imposible, en otros términos, acoger ese Evangelio, y al mismo tiempo seguir creyendo que uno es dueño y señor de su destino, y que todas las posibilidades de la existencia humana las tiene uno en su mano, y que uno puede llegar a la verdadera plenitud simplemente a partir de sí mismo.

**18. ABDICACION, RENUNCIA Y ABERTURA** Es imposible creer en el Evangelio de Cristo muerto y resucitado sin reconocernos como justamente condenados a muerte; más aún: no se puede abrazar la fe en Cristo sin profesar la disposición a morir como él y en unión con su muerte, y ello no sólo en el instante de la "defunción", sino, a través de una actitud existencial permanente.<sup>14</sup> Pero, yendo más a fondo todavía, de la aceptación del Evangelio de la muerte y resurrección de Cristo se desprende que la única existencia válida es la que se tiene recibida como gracia, es decir la que se otorga en forma tan inmerecida como la resurrección de un muerto.<sup>15</sup> O, si se quiere, que la vida verdadera es siempre una "vida resucitada", una vida que supone la muerte y que de ella surge.

<sup>13</sup> Ver, por ejemplo, Hechos de los Apóstoles, II, 38 - 40; III 26; Ep. a los Romanos, III, 9 - 23; V, 12 - 14; I Ep. de S. Juan, I, 8 - 10.

<sup>14</sup> Ver, por ejemplo, Ep. a los Romanos, VI, 3 - 5; VIII, 10 - 17; II Ep. a los Corintios, IV, 10 - 14; Ep. a los Filipenses, I, 21 - 23; III, 10; II Ep. a Timoteo, II, 11; I Ep. de S. Pedro, IV, 1, 13; Apocalipsis, VII, 14.

<sup>15</sup> Ver sobre todo Ep. a los Romanos, VI, 6 - 11; Ep. a los Efesios, II, 1 - 10; Ep. a los Colosenses, II, 12.

Todo este elemento de abdicación y renuncia, y de abertura a la gracia como gratuita, es lo que S. Pablo expresó con inmensa profundidad religiosa en su fórmula de la "justificación gratuita por medio de la fe",<sup>16</sup> cuya aceptación gozosa y sin resentimiento es quizás la más difícil conversión que jamás se haya requerido del hombre, pues implica renunciar, no a esto o aquello, sino a sí mismo.

### C.— EL DINAMISMO DE LA FE

19. MORIR PARA VIVIR      La fe en el evangelio de la muerte y resurrección de Cristo, al dejar puesta la vida "bajo el signo de la gracia" (Ep. a los Romanos, VI, 14), lejos de sumergir al creyente en una modorra quietista, le abre nuevos horizontes y suscita vigorosas energías para la acción. Es cierto que en la conversión de la fe se produce en él un proceso de muerte. Pero se le devuelve una existencia nueva y pujante.
20. CRISTO: META INSUPERABLE      En primer lugar, esa fe revela las verdaderas dimensiones de la existencia, con lo que ya cualquier cosa que sea menor que la condición de Cristo resucitado parece una meta que le queda chica al hombre. En concreto, y para empezar, no sólo se ratifica que el hombre es la llave de bóveda y la razón de ser de toda la creación,<sup>17</sup> sino, que se lo proclama responsable del destino que a ella le está asignado, pues este aparece vinculado al logro por los hombres de su condición de

<sup>16</sup> Ver especialmente Ep. a los Romanos, I, 16 - 17, III, 28; IV, 5, 19 - 25; Ep. a los Efesios, II, 8 - 9.

<sup>17</sup> Ver Efesios, I, 20 - 23; Ep. a los Colosenses, I, 15 - 18; II, 9 - 10. Debe tomarse en cuenta que lo que S. Pablo dice de Cristo vale de la humanidad, puesto que, en su pensamiento, Cristo realiza en forma prototípica y ejemplar la vocación del "Hombre Nuevo"; por lo demás, en estos textos S. Pablo subraya expresamente que los fieles y la Iglesia participan en el rol cósmico y "plenificante" de Cristo, en razón de constituir el "Cuerpo" del que Cristo es "Cabeza".

“hijos de Dios”, es decir a su efectiva “conformación” con el Hijo glorificado en su resurrección.<sup>18</sup> De esta manera, el hombre, lejos de quedar situado frente a la Naturaleza como frente a algo “sagrado” e intocable, queda establecido como “dueño” de ella, investido del derecho y del deber de transformarla, como agente creador, a su propia “imágen y semejanza”, es decir, en función de su propia vocación de índole “personal”. La creación entera no tiene otra razón de ser que la de llegar a ser “el mundo del hombre y para el hombre”; es el hombre mismo quien debe buscar y sacar a luz la verdadera “forma” del mundo, oculta bajo su “figura” que “pasa” (ver I Ep. a los Corintios, IV, 16 - 18).

**21. LLAMADO A LA COMUNION CON DIOS** Pero la dimensión más profunda del hombre no está en su capacidad de compartir el señorío de Dios sobre el Cosmos, sino en la de abrirse a otras personas en una relación de comunión. El hombre no queda “definido” por su relación hacia las cosas, ni por su rol de productor de bienes de consumo; afirmar lo contrario es incompatible con la fe en el Evangelio de Cristo resucitado; éste, en efecto, “vive para Dios” (Ep. a los Romanos, VI, 10); por consiguiente, la vocación del hombre es “teocéntrica”. Pero aún esta fórmula no es plenamente satisfactoria, pues es susceptible de una interpretación “mediatista”, según la cual la relación del hombre con Dios podría ser sólo mediata, fundada simplemente en la finalidad objetivamente teocéntrica de su acción sobre la Naturaleza. Lo que se nos revela en Cristo resucitado como una dimensión inextirpable del hombre, es su vocación a entrar, con el Dios trascendente, en una relación de intimidad inmediata y filial, que dilata hasta el infinito sus posibilidades de “intersubjetividad”. Y esto no aparece sólo como una posibilidad para un futuro lejano, sino como algo válido aquí y ahora; por

<sup>18</sup> Ver Ep. a los Romanos, VIII, 19 - 22, tomando en cuenta el contexto, especialmente los versículos 17, 23 y 29; y cotejar también Ep. a los Filipenses, III, 20 - 21.



eso los apóstoles no se cansan de afirmar que, gracias a Cristo y "en él", tenemos libre acceso hasta el Rostro del Padre<sup>19</sup>

**22. LLAMADO A PERSONALIZAR LAS RELACIONES Y LAS ESTRUCTURAS** Por otra parte, al resucitar Cristo con un cuerpo que es totalmente "cuerpo de comunión" y centro en el cual están todos llamados a converger en una "común comunión", señala que la única relación que respeta íntegramente la dignidad del hombre

es la de gozosa y gratuita comunión, y no la de utilización de servicios o la de mera colaboración en una tarea productiva.<sup>20</sup> De aquí se sigue que el cristiano tiene que luchar porque se lleve a cabo una transformación profunda y cualitativa en las relaciones entre los hombres. Tiene que luchar por que se establezcan relaciones en que realmente se integren ellos como personas, es decir, como seres que tienen un rostro, un nombre y una vocación intransferibles e insustituibles. Menos aún que frente a la Naturaleza, el cristiano no puede ser un conformista frente a la Sociedad. Y es indudable que tendrá que abocarse a cambios estructurales, dado que los hombres no son ángeles, sino que están sometidos a los múltiples condicionamientos que resultan de su inserción en el mundo. Pero, incluso en esta lucha por los cambios estructurales, el cristiano encuentra en las relaciones de comunión personal un metro o un criterio: pues no cualquier cambio estructural le aparece como bueno, sino sólo aquel que tiende a favorecer en los hombres el establecimiento de las únicas relaciones dignas del hombre. Y por lo demás, él sabe que jamás puede bastar la acción ejercida en el plano estructural, ya que la mejor estructura social posible no crea de suyo aquel tipo de relación humana. Por consiguiente, además de ser un "luchador social", y por encima de ello, el cristiano tiene que ser un "sembrador de comunión fraterna".

<sup>19</sup> Ver Ep. a los Romanos, V, 1-2, 11; VIII, 15-17, 26-27; Ep. a los Efesios, II, 18; Ep. a los Hebreos, IV, 14-16; X, 19; XII, 22-24; I Ep. de S. Juan, I, 3; III, 1-2; Apocalipsis, XXI, 3-4; XXII, 3-5.

<sup>20</sup> Ver Hechos de los Apóstoles, II, 42-47; IV, 32-36; Ep. a los Romanos, XV, 7; I Ep. a los Corintios, VIII, 9-13; Ep. a los Gálatas, III, 26-28; Ep. a los Efesios, IV, 1-4; Ep. a los Filipenses, II, 1-4.

23. **UNA FE TOTALIZADORA** Es muy visible —y no hay necesidad de documentarlo con referencias—, que el Evangelio predicado por los Apóstoles exige que la fe con que se lo recibe se haga operativa, y que esta “actividad de la fe” (I Ep. a los Tesalonicenses, I, 3.), no se restrinja a cierto tipo de “prácticas” pertenecientes a sólo una u otra zona, del actuar humano, sino que, por el contrario, impregne y anime todo el abanico de su ámbito. Pero hay que señalar algunas particularidades de esa “actividad de la fe”.

24. **LA FE MUEVE A LA ACCION QUE FORTALECE LA ESPERANZA** Antes que nada, es importante subrayar que la fe impulsa a realizar aquí y ahora, en toda la medida de lo posible, aquello que constituye el objeto de su esperanza trascendente. Ella sabe que el esfuerzo anticipador es condición indispensable de la legitimidad de la esperanza, por mucho que sepa simultáneamente que la realización plena de su objetivo está reservada para una etapa meta-histórica.<sup>21</sup> Esto ha sido una evidencia para los cristianos en todos los siglos cuando se lo ha planteado a nivel individual: todos han comprendido que la esperanza de una plena conformidad con Cristo mediante la resurrección en una condición gloriosa como la suya, es una mera ilusión si no va acompañada por un esfuerzo de “imitación de Cristo”. Pues bien, debería ser igualmente evidente que es ilusoria una esperanza del Reino meta-histórico de Dios si no va acompañada por un esfuerzo por realizar en lo inmediato de la historia algo que sea un esbozo o una “incoación” de ese estado terminal que, en cuan-

<sup>21</sup> En la concepción de S. Pablo, los bienes escatológicos, por regla general, figuran al mismo tiempo como objeto de esperanza, como incoativamente realizados por la fuerza del Espíritu ya operante en los fieles, y como tarea por realizar en la esfera ética. Esto es fácil de comprobar, v. gr., cuando se trata de la conformidad con Cristo resucitado, de la unidad de la humanidad o de la libertad. Ver, por ejemplo, en cuanto al primer punto, I Ep. a los Corintios, XV, 49; II Ep. a los Corintios, III, 18; Ep. a los Efesios, IV, 24.

to tal, será llevado a cabo por una intervención trascendente de Dios.

**25. HOMBRE DE FE: CREADOR, REALISTA, AUDAZ** En seguida cabe destacar que la fe, si bien exige actuar, no impone "prácticas", es decir, obras prodeterminadas que habría que llevar a cabo en cierto modo mecánicamente a la manera de un "programa". La fe sólo señala metas y fija criterios, pero postula una gran dosis de creatividad, de realismo en el análisis de las situaciones, de sensibilidad, de imaginación y aún de riesgo ético, para embarcarse en una situación concreta. Esta es una de las condiciones indispensables para no caer en un sistema de "justificación por las obras" o de "autojustificación", estimado por S. Pablo incompatible con el régimen de fe; este último, en cambio, según él libera de toda esclavitud enajenante, sea de la que puede surgir de "poderes" sacralizados, sea de la que amenaza desde una "Ley" absolutizada en cuanto letra exterior a la conciencia<sup>22</sup>.

**26. LA FE TRANSFORMA LAS RELACIONES HUMANAS** Otra cosa digna de notarse es que la "actividad de la fe" no sólo, no acepta moverse exclusivamente dentro de la esfera "sacral" o religiosa, sino que de preferencia se sitúa en la esfera que se suele llamar "profana". Es, específicamente, el campo de las relaciones personales, el que concentra su interés privilegiado. Es allí donde la fe proyecta una luz más transformante, que, al revelar en cada hombre una dignidad absoluta y sagrada, establece el criterio, también absoluto y supremo, de reprobación inapelable de cualquier tipo de relación de hombre a hombre que desconozca la esencial igualdad entre el uno y el otro<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Ver Ep. a los Rom. VI, 14; VII, 1-6; XII, 2; I Ep. a los Corint. IV, 4; XII, 1-11; II Ep. a los Corint. III, 6, 17; Ep. a los Gálatas, III, 11-23-25; IV, 3-5-8-11; V, 1, 13, 18; Ep. a los Filip. I, 9-10; III, 4-14; Ep. a los Colosenses, II, 9-15, 18-22.

<sup>23</sup> Ver Ep. a los Romanos, XII, 9-18; XIII, 8-10; I Ep. a los Corintios, III, 5-9, 21-22; VII, 20-24; VIII, 7-12; Ep. a los Gálatas, V, 13-15; I Ep. de S. Juan, IV, 17-18;

y es en aquel campo donde la fe señala, como se dijo más arriba, la más urgente de las tareas: transformar la calidad de las relaciones humanas, buscando obstinadamente que florezca el árido desierto de la incomunicación y que se anuden lazos de esa comunión fraternal en la que se juega la posibilidad de comunión con Cristo y con Dios<sup>24</sup>.

#### D.— LA LIBERTAD CRISTIANA

La exposición de estos diversos aspectos de la actividad que la fe asigna como tarea insoslayable al creyente del Evangelio, no debe hacer perder de vista que esa actividad surge en él, no con los rasgos de un deber penoso, sino como un impulso vital incontenible. El fruto de la fe en el Evangelio es la plena libertad. La "actividad de la fe", es la expresión libre de un hombre que se sabe liberado y que ansía colaborar en la liberación de los demás haciendo lo posible para que ellos descubran el Evangelio liberador.

Y esa "actividad de la fe" es en sí misma una prolongación gozosa del Evangelio, pues no es sino un empeño por cristalizar en hechos concretos el amor salvador de Dios que quiere renovar al hombre, dilatar las dimensiones de su vida y transformar su mundo. Es, en otras palabras, una actividad que brota de la presión ejercida sobre la conciencia por el peso incommensurable del amor gratuito de Dios manifestado en Cristo<sup>25</sup>.

Esta actividad nueva —vital, libre, gozosa— que caracteriza al creyente, brota en última instancia de un principio propiamente divino que llega a ser, sin embargo, rigurosamente immanente en él: el Espíritu Santo. Los Apóstoles, en efecto, no lo consideran solamente como una fuerza comunicada a la

<sup>24</sup> Ver primera Ep. a los Corintios, XI, 20-22; XII, 27; XIII, 4-7; II Ep. a los Corintios, VI, 11-13; VII, 2-4; Ep. a los Gálatas, VI, 2; Ep. a los Efesios, IV, 1-6; Ep. a los Filipenses, I, 7-8; II, 1-4; I Ep. a los Tesalonicenses, II, 7-12; Ep. a Filemón, 8-17; Ep. de S. Juan, I, 3; IV, 7-8, 12-20.

<sup>25</sup> Ver I Ep. a los Corintios, VIII, 9-13; IX, 12, 16, II Ep. a los Corintios, V, 14; VIII, 1-9; IX, 13-15; Ep. a los Gálatas, V, 22-23 ("el fruto del Espíritu..."); Ep. a los Efesios, V, 1-2; Ep. a los Filipenses, II, 1-8; Ep. a los Colosenses, III, 12-14; I Ep. a los Tesalonicenses, IV, 9; Ep. de Santiago, II, 1-6.

Iglesia con el fin de que ella pueda cumplir su misión de predicar y de dar testimonio, sino también como el Don personal —personal, por ser Persona divina y por estar otorgado a la persona del creyente—, que hace presente en la conciencia toda la realidad de la iniciativa salvífica del Padre llevada a cabo por el Hijo, y que por lo mismo renueva desde su raíz —desde el “corazón”—, su capacidad de actuar, haciéndola creadora, eficaz y desinteresada como la acción del mismo Dios —que es Amor hecho obra.

En ninguna parte resalta con tanta claridad el carácter libre y “evangélico” de una existencia determinada por el Espíritu y definida por el amor, como en la I Ep. de S. Juan (IV, 7 - 8, 11 - 12, 20): “amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios y quien ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios, porque Dios es amor... Si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto jamás, pero si nos amamos, Dios permanece con nosotros y su amor está desplegado en nosotros... Nosotros amamos porque él fue primero en amarnos. Si alguno dice: yo amo a Dios, y odia a su hermano, es mentiroso, pues quien no ama a su prójimo a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”.

El Evangelio de la resurrección de Cristo nos abre perspectivas increíblemente maravillosas que nos hablan de vida eterna y de una esperanza trascendente; pero el resultado, lejos de ser una desvalorización del presente, es el descubrimiento de que el futuro absoluto de la esperanza se nos ofrece como un desafío en el presente. Y, sobre todo, el descubrimiento de que la comunión con el Dios vivo no se da fuera de la comunión con nuestro hermano de carne y hueso.

Es que, en última instancia, sólo se es verdaderamente libre cuando se tiene la vida como recibida de Dios por gracia, y esto se traduce, existencialmente, en tenerla entregada a los demás sin restricciones.

## CAPITULO TERCERO

### EL EVANGELIO DE JESUS

Habiendo ya expuesto, en forma sintética pero con suficiente amplitud, el Evangelio predicado por los apóstoles y cuyo eje es la resurrección de Cristo, podemos abordar el Evangelio predicado por el mismo Jesús y cuyo eje es el inminente advenimiento del Reinado escatológico de Dios.

#### A.— EL EVANGELIO DEL REINO EN SU COYUNTURA HISTÓRICA

27. **LA ESPERA DEL REINO DE DIOS, EJE DE LA RELIGION JUDIA** Es indispensable tomar conciencia de que la espera del Reino de Dios era uno de los factores dominantes de la religión judía en los momentos en que Jesús desenvuelve su ministerio. La esperanza formó siempre parte de lo más propio de la actitud religiosa en Israel y el Judaísmo. Si se creía en el "Dios de la Historia", había que aceptar que ésta obedecía a un plan y a una orientación. Las intervenciones de Dios en la historia tenían que tender necesariamente hacia alguna meta. Por eso, la esperanza en una "plenitud de los tiempos" hundía sus raíces en la entraña misma de la religión de Moisés y de los Profetas.

28. DOS CON-  
CEPCIONES  
ANTAGONI-  
CAS SOBRE  
EL REINADO  
DE DIOS

Pero en la época que nos interesa, es decir en el Judaísmo tardío de los siglos II y I A.C., esa esperanza revestía ciertas modalidades especiales.

Desde luego, ella aparece como concentrada en una expresión de muy rara ocurrencia en las partes antiguas del Antiguo Testamento, y que es justamente la del "Reino (o reinado) de Dios".

Muy poco frecuente en los libros del Antiguo Testamento, esta noción, desarrollada tardíamente, llega a ser, a partir del siglo II A.C., la idea dominante del pensamiento religioso en los diferentes grupos o movimientos judíos. Se vivía pendiente del Reinado escatológico de Dios. Es decir se esperaba una intervención real de Dios que hiciera efectiva, en el mundo de la experiencia humana, la soberanía o "Realeza" que de suyo le correspondía. En efecto, a Dios se lo proclamaba Rey y Señor; pero, ¿lo era de hecho y en realidad? Su "Reinado" no estaba implantado efectivamente, y no había nada en la esfera de la experiencia humana que pudiera ser llamado su "Reino".<sup>26</sup> Por tanto, se esperaba el momento en que se estableciera el Reinado de Dios.

Lo recién expuesto era aceptado por todos los judíos. Pero semejante unanimidad escondía una considerable diversidad de interpretaciones. Por ejemplo, según algunos era condición indispensable para que Dios reinara, que no hubiera ningún Rey visible; retomando la posición antimonárquica implicada en uno de los relatos de la institución de la Monarquía en Israel (ver I Libro de Samuel, VIII, 1 - 22; X, 17 - 24), pensaban que el Reinado de Dios sobre Israel estaba vinculado al restablecimiento de la situación vigente en los orígenes de la Confederación de las Doce Tribus, en que no había más autoridad que la de los jefes de clan y la de los jueces. Esta visión de las cosas aparece, v. gr., en una de las antiguas plegarias judías que se han

<sup>26</sup> En hebreo, una misma palabra, Malkut, expresa tanto la Realeza (la dignidad inherente a la persona), como el "Reinado" (la acción de reinar), o como el "Reino" (el ámbito o "zona" donde el Rey reina). El contexto determina cual es el matiz predominante.

conservado: "Restablece nuestros jueces como antaño, y sé tú nuestro Rey, tú sólo". Otros grupos en cambio, inspirándose en la corriente teológica que encuentra su punto de partida en la promesa de Natán a David (II Libro de Samuel, VII, 11 - 16), consideraban que Dios sólo podría reinar por medio de un vástago de la dinastía de David, que, en su calidad de Rey "ungido" (Mesías, Cristo), ejercería en forma visible el Reinado de Dios; por consiguiente, mientras no se restableciera con plena soberanía la realeza de la Casa de David en la persona del Rey Mesías, sería imposible que se hiciera efectivo el Reinado de Dios. Esta concepción campea, v. gr., en la colección de poemas religiosos llamados "Salmos de Salomón", especialmente en el XVII.

En el fondo, las dos concepciones hasta aquí reseñadas, no obstante su evidente antagonismo, tienen en común un elemento fundamental, que es la importancia decisiva acordada a los factores políticos y nacionalistas.

**29. UNA TERCERA VISION SOBRE EL REINADO DE DIOS** Pero otros grupos tenían una visión más profunda de las cosas, en la cual tales factores casi se desvanecían. Según esos grupos, el hecho de que Dios no reinara en el mundo no se debía a una coyuntura contingente por la que pudiese atravesar Israel (v. gr., estar sometido al imperialismo romano), sino a una condición universal del mundo en sí mismo: este mundo les parecía dominado por el mal, y sometido al imperio de una realidad oscura y turbia llamada Satanás, de lo cual los signos más evidentes eran la muerte, el sufrimiento y la enfermedad, el enajenamiento o "posesión" diabólica, el pecado y la corrupción. Así, pues, para que Dios reinara, se requería una especie de "nueva creación": tenían que cambiar las estructuras mismas del mundo, y los hombres, que "ser hechos de nuevo". Se postulaba un mundo de resurrección, precedido de un gran juicio de Dios, análogo al Diluvio, pero esta vez no con agua, sino con fuego; todo tendría que rehacerse; los cielos y la tierra tendrían que ser como echados a un crisol para que surgieran "cielos nuevos y tierra nueva". Esta concepción se encuentra en los libros



apocalípticos, como son, por ejemplo, la Asunción de Moisés y el IV Libro de Esdras.

30. **ESTA TERCERA VISION Y LA PREDICACION DE JESUS SOBRE EL REINADO DE DIOS** Resulta evidente que hay que relacionar la predicación de Jesús sobre el Reinado de Dios<sup>27</sup> con este "background" ideológico. Ante todo, y contra la teología "liberal" del siglo XIX, es imposible no admitir el contenido escatológico de la expresión "Reino de Dios" cuando es empleada por Jesús. Basta para ello con observar la frecuencia con que, en labios de Jesús, ella aparece como sujeto del verbo "venir". El Reino (o

Reinado) de Dios es, pues, para Jesús, un suceso escatológico, algo que no surge de la decisión del hombre de acoger y cumplir las normas de Dios, sino de una decisión histórica del mismo Dios.

En seguida, podemos observar que el ministerio de Jesús no se deja enmarcar en ninguna de las dos formas "políticas" de interpretar la esperanza del Reino, pero que, en cambio, se sitúa con facilidad dentro de las corrientes apocalípticas. Vemos a Jesús empeñado en una lucha con Satanás, manifestada desde el comienzo mismo de su ministerio en el desierto y llevada a cabo no sólo por los exorcismos, sino también por las curaciones de enfermedades (ver Ev. de San Lucas, XIII, 16); lo vemos hablando del Gran Juicio y de la catástrofe cósmica; y lo vemos declarando que en el Reino de Dios los hombres serán "hijos de resurrección" (Ev. de San Lucas, XX, 36). Es visible que, mientras los otros trataban de "definir" a Jesús con las categorías mesiánicas, él no aceptaba así no más semejante "definición"<sup>28</sup> e invitaba a interpretar su rol personal por

<sup>27</sup> Tengan presente que en el Ev. de San Mateo se dice habitualmente "Reino del Cielo" en vez de "Reino de Dios". Pero la idea es la misma: "Cielo" es usado para evitar el nombre de Dios.

<sup>28</sup> Ver en el Ev. de San Marcos el relato de la "confesión de Pedro" (Mc., VIII, 27-33). Como es bien sabido, el Ev. de San Mateo puso en la confesión de Pedro toda la fe cristológica de la Iglesia posterior (Mt., XVI, 16), y así pudo vincular con este episodio la gran promesa de Jesús a Pedro, situada con mayor razón por San Juan después de la Resurrección (Ev. de San Juan, XXI, 15-19).

la evocación del "Hijo del hombre" celestial, descrito en el libro apocalíptico de Daniel (VII, 13 - 14), y del misterioso "Servidor" humillado y glorificado, descrito por el Déutero-Isaías (IS., XLII; XLIX 1 - 6; L, 4 - 11; L 11, 13 - LIII 12).

**31. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL REINADO DE DIOS PREDICADO POR JESUS** Hay, sin embargo, algunos caracteres que diferencian en forma muy visible la predicación de Jesús sobre el Reino, de la que encontramos en los escritos apocalípticos judíos. Mientras que en estos últimos nos abruma las descripciones minuciosas de cosas, escenas y sucesos, en las palabras de Jesús nos encontramos con una excepcional sobriedad al respecto; es como si a Jesús no le importara más que una cosa: que Dios reine.

Y si pasamos al fondo mismo de las cosas, podemos observar que Jesús tampoco se preocupa directamente por elaborar en forma más exacta y rigurosa el contenido conceptual de la noción de "Reino (o Reinado) de Dios", sino que lo característico de su predicación está en el anuncio del Reino como algo que ya viene. Podríamos decir que Jesús no habla tanto de lo que será el Reino cuando esté establecido, cuanto de lo que pasará cuando el Reino se esté estableciendo.

La predicación del Evangelio de Jesús nos aparece, pues, como "situada" en su mundo, pero no como "definida" por él. Vamos ahora a estudiar ese Evangelio en su especificidad.

## B.— EL REINO DE DIOS Y LA PRESENCIA DE JESÚS

**32. REINO DE DIOS: UN REINO FUTURO, PERO, YA PRESENTE CON CRISTO** No hay ninguna duda de que lo más peculiar de la predicación de Jesús reside en la muy especial manera en que el Reino es situado en el futuro y en el presente. Es totalmente seguro que, para Jesús, hasta la noche misma en que fue traicionado, el Reino sigue siendo algo situado en el futuro (ver Ev. de San Marcos, XIV, 25), y son muchas las palabras de Jesús que sólo son inteligibles

si en ellas la expresión "Reino de Dios" designa algo futuro (v. gr., Ev. de San Marcos, IX, 1). Pero, por otra parte, es igualmente seguro que él afirma una "presencia" (o "presentidad") del mismo Reino, vinculada con su propia presencia y actividad (ver, v. gr., Ev. de San Marcos, III, 23 - 27; Ev. de San Mateo, XII, 28; Ev. de S. Lucas, XVII, 20 - 22), en especial con aquellas acciones que eran de suyo "signos del Reino".

Puede decirse que, según Jesús, el Reino escatológico, sin dejar de ser en sí mismo futuro, se hace presente ocultamente en el presente constituido por la actividad del mismo Jesús. En otros términos, cabe decir que el Reino es proclamado por Jesús como revelándose ocultamente en el presente traído por él mismo y creado por los "signos del Reino" (ver Ev. de San Lucas, VII, 22 - 23).

G. Bornkamm nos da una buena pauta para comprender esto último. "Para los apocalípticos, dice, era una cosa axiomática que el Reino estaba oculto en una lejana trascendencia celestial; en cambio, según Jesús está también oculto, y debe ser aceptado en su misma "escondidez", pero está escondido y debe buscárselo en la realidad del tiempo presente, donde, por falta de atención, no se sabe ver la significación profunda de lo que se está desarrollando". Reino oculto, sí, podría decir Jesús; pero oculto aquí, en esto que Uds. están viendo y oyendo y experimentado, sin saber reconocerlo en su verdadero alcance.

**33. REINO FUTURO YA PRESENTE, EXPLICADO POR PARABOLAS** Esto es lo que Jesús expresa, sobre todo en sus parábolas. Y es muy significativo que la predicación de un Reino oculto en lo aparentemente trivial, se haga mediante un género literario que revela ocultando, que entrega y retiene, que requiere para su comprensión un juicio personal (De aquí esas fórmulas tan comunes en las parábolas: ¿Qué os parece?... ¿Quién obró bien?... ¿Qué hará el patrón?... etc.). Vale la pena ver algunas de estas parábolas.

34. **LA PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA** Empecemos por la del grano de mostaza, parábola atestiguada tanto por el Ev. de Marcos, como por esa fuente utilizada por los Evv. de Mateo y de Lucas, y que los eruditos llaman la fuente "Q" (Ev. de Marcos, IV, 30 - 32; Ev. de Mateo, XIII, 31 - 32; Ev. de Lucas, 18 - 19). Su contenido es claro: el Reino de Dios es semejante a un pequeñísimo grano de mostaza que llega a ser un árbol en que anidan las aves del cielo. Es un anacronismo hacer recaer el centro de interés de la parábola en la idea moderna de "desenvolvimiento". Lo que se quiere destacar en primer término es el contraste entre la pequeñez de la semilla y el tamaño del árbol; pero no se destaca el contraste por el contraste, sino que se llama la atención sobre el hecho paradójico de que lo grande está como contenido en lo pequeño y condicionado a ello, en forma que —y esto es lo que importa en último término— la decisión importante no es la que se podría tomar frente al árbol ya desarrollado, sino la que hay que tomar frente a la semilla: si se la considera sólo como algo pequeño y deleznable, no habrá árbol; si se "cree" en la semilla y se la siembra, habrá árbol. Es evidente el carácter "apologético" que tiene esta parábola en labios de Jesús. En ella se da respuesta a una objeción que sabemos positivamente que se levantó contra Jesús (ver Ev. de Marcos, VI, 2 - 3): la de su "insignificancia" humana: Jesús es un Maestro que no asistió a la Escuela, que anda rodeado de gente indeseable, pescadores de mala muerte y mujeres de mala vida. Esta insignificancia fundamenta el "veto" de los maestros. Jesús responde que en el seno de lo insignificante puede encontrarse algo muy grande, un árbol, o el Reino de Dios. . .

35. **OTRA PARABOLA: LA DE LA SIEGA** Tomemos ahora la curiosa parábola de la siega (Ev. de S. Marcos, IV, 26 - 29). La siega es la gran imagen apocalíptica del Juicio. Ahora bien, nos dice Jesús, no es en el momento de segar cuando se produce la mies; ésta estaba en el campo desde el momento en que se

sembró la semilla. Pero las miradas desatentas creen que en el campo no pasa nada, y que el terreno está cada día igual que el día antes. Y esa realidad que fue cuajándose en medio de la inadvertencia, se hace manifiesta para todos cuando de pronto se oye la orden: ¡A segar! Pero una mirada atenta podía ya ver la siega en las espigas, en la hierba, o aún en la tierra recién sembrada.

36. **DOS PARABOLAS MAS** Las parábolas de la red barredera (Ev. de Mateo, XIII, 47 - 50), y de la cizaña (Ev. Mateo, XIII, 24 - 30), son también parábolas "apologéticas". Su enseñanza es que el Reino vendrá, aunque haya dentro del grupo en que se hace presente elementos extraños. En el grupo de Jesús había gente de muy desigual calidad; algunos, incluso, se echaron para atrás. Pero nada de esto importa mayormente. Desde el momento en que se cierra la red, la pesca debe considerarse como realizada, aunque sea preciso después arrojar al mar algunos pescados podridos. Y no formará parte de la pesca, ningún pescado que al momento de cerrarse la red no estuviera ya en ella. Igualmente, desde que se sembró el trigo, aunque haya cizaña, la cosecha está asegurada.

37. **LA PARABOLA DEL SEMBRADOR** Analicemos, finalmente, la parábola del sembrador.<sup>29</sup> Para entenderla hay que tener presente que en la Palestina antigua se sembraba antes de arar. Se sembraba en el curso de octubre, en espera de las primeras lluvias que caen a comienzos de noviembre. Una vez que caía la primera lluvia, se metía el arado en la tierra reblandecida, y luego se la cruzaba con el rastrillo. Mientras más tardaban en caer las primeras aguas, más semillas eran comidas por los pá-

<sup>29</sup> Esta parábola fue alegorizada por la Iglesia primitiva para seguir dándole vigencia en su propia coyuntura histórica, y esa explicación alegorizada fue también incluida en la tradición de las palabras de Jesús, y es así cómo figura en nuestros evangelios (v. gr., Marcos: la parábola, IV, 1 - 9; la explicación alegórica, IV, 13 - 20).

jaros; y de todas maneras había otras pérdidas más, también inevitables: la semilla que caía en terreno con muy escasa tierra sobre la roca, o la que caía en lo que luego llegaba a ser un sendero, y otros más. Pero nada de esto importaba mucho, se sembraba a destajo, con la seguridad de que el rinde compensaría todas esas pérdidas incontables. Y así era, en efecto. Del mismo modo, dice Jesús, el Reino de Dios ya está sembrado, y aunque alguna semilla se pierda (¿alusión a la crisis señalada por el Ev. de San Juan, VI, 66?), se lo debe considerar como ya asegurado. De nuevo la conclusión es: el nuevo mundo de Dios ya está en acción, en medio de su aparente insignificancia y fracaso.

### C.— LA HORA DE LA DECISIÓN

38. **FRENTE AL REINO DE DIOS, UNA DECISION AHORA** De lo anterior fluye una consecuencia, que el mismo Jesús subraya expresamente: el momento presente que Uds. están viviendo es la hora de la decisión. Es ahora cuando hay que decidirse por el Reino; mañana será quizá demasiado tarde. Urge tomar la decisión frente a un Reino que se está revelando, y que, oculta-mente, se está haciendo presente en la persona de Jesús y en ese puñado de discípulos que constituyen el "resto de Israel" y la base del nuevo Pueblo de Dios.
39. **LAS CON- SECUENCIAS DE UNA DECISION** La decisión exigida es, en concreto, la "con- versión" (en griego *metánoia*: literalmente, "transmentación"). Ella consiste en el si- guiente juicio de valor: como la plenitud de los tiempos está a punto de llegar, es perfectamente posible que todos los criterios de valor con que nosotros operamos deban cambiarse, por quedar obsoletos; como se está en una "mutación" en la Historia de la Salvación, hay que encarar seriamente la eventualidad de que queden sin validez aún las cosas que previamente parecían más sagradas y

valiosas. Todo tiene que ser relativizado, y hay que estar absolutamente disponible a la eventual novedad. No es posible ni imaginarse que el Reino escatológico de Dios vaya a dejar intacta la escala de valores vigentes antes de su llegada: lo único verosímil es que traiga un trastorno total, y hay que ponerse de antemano en actitud de cuestionamiento universal. Para decirlo en palabras de P. Tillich, hay que consentir en que sean sacudidas las bases mismas de la existencia ("the shaking of the foundations"). En síntesis, la decisión en que consiste la conversión, consiste en una **disponibilidad incondicional**.

El llamado urgente a esta conversión, es el tema dominante en las palabras de Jesús conservadas por la tradición sinóptica. Por lo mismo no parece útil dar referencias documentales. Pero sí vale la pena subrayar dos cosas: es la primera, que esa decisión ha de tomarse concretamente como una opción frente a Jesús: "El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, ése la salvará" (Ev. de Marcos, VIII, 35); "A todo el que me reconozca públicamente ante los hombres, el Hijo del Hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios" (Ev. de Lucas, XII, 8). La segunda cosa digna de notarse, es que esa decisión debe tomarse, no sólo con prontitud, sino también con inteligencia y perspicacia: no se trata de dar palos a tontas y a locas, sino de actuar con sagacidad, como lo muestra con evidencia paradójica la parábola del Mayordomo tramposo (Ev. de Lucas, XVII-8; ver también XIV, 28-33, y XII, 54-59). Más adelante veremos qué normas da Jesús para que la conversión sea realmente inteligente.

#### D.— EL REINO COMO GRACIA

##### 40. DIOS SE DECIDIO PRIMERO

El énfasis que recibe la decisión que debe tomar el oyente, no ha de hacernos olvidar que lo esencial del Evangelio proclamado por Jesús está en el anuncio de la decisión de Dios de establecer su Reinado. Y si el hombre tiene que tomar una decisión de conversión, es porque Dios ha tomado primero su decisión de reinar: "El tiempo se ha cumplido y el

Reinado de Dios se ha acercado: conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Ev. de San Marcos, I, 15). Esto hace que el Mensaje de Jesús sea radicalmente diferente del llamado a la conversión que hacían oír otros grupos religiosos contemporáneos en la misma Judea: "Conviértanse, a ver si Dios se apiada y establece su Reino".

41. UN TEXTO  
DEL  
PROFETA  
EZEQUIEL:  
EL  
REINADO  
DE DIOS  
NO ES  
UNA BUENA  
NOTICIA

La decisión de Dios de establecer su reinado es presentada por Jesús como una Buena Nueva. Para comprender lo que esto significa, puede ser útil leer un texto del Profeta Ezequiel, en el que encontramos una manera muy diferente de enfocar la idea de un "Reinado de Dios": "Pues bien, di a la casa de Israel: así dice el Señor Yahveh: Con que vosotros os mancháis conduciéndoos como vuestros padres, prostituyéndonos ante sus monstruos abominables, presentando vuestras ofrendas, haciendo pasar a vuestros hijos por el fuego, os mancháis con todos vuestros ídolos, hasta el día de hoy, ¿y yo voy a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no me dejaré consultar por vosotros. Y no se realizará jamás lo que se os pasa por la imaginación, cuando decíais: Seremos como las naciones, como las tribus de los otros países, adoradores del leño y de la piedra. Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh; lo juro: yo reinaré sobre vosotros, con mano fuerte y tenso brazo, con furor desencadenado. Os haré salir de entre los pueblos y os reuniré de los países donde fuisteis dispersados; os conduciré al desierto de los pueblos y allí os juzgaré cara a cara. Como juzgué a vuestros padres en el desierto de Egipto, así os juzgaré a vosotros, oráculo del Señor Yahveh. Os haré pasar bajo el cayado y os recogeré en pequeño número". (Ezequiel XX, 30 - 37). En este texto el hecho de reinar Dios implica sujeción y sometimiento a un yugo. Claramente, esta proclamación del Reino no es un "Evangelio".



42. PARA ISAIAS, EL REINO DE DIOS ES UNA BUENA NOTICIA

Sí lo es, en cambio, la que encontramos en el Déutero - Isaías: "Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo. Dí a las ciudades de Judá: "ahí está vuestro Dios". Ahí viene el Señor Yahveh con su poder, y su brazo lo sojuzga todo. Ved que su salario le acompaña, y su paga le precede. Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas". (Isaías, XL, 9 - 11).

43. EL ANUNCIO DE JUAN BAUTISTA Y EL ANUNCIO DE JESUS

Parece seguro que el ministerio profético de Juan Bautista se sitúa en la línea de Ezequiel. El acontecimiento escatológico que anuncia el Bautista, es el advenimiento del Juicio implacable de Dios, de "la ira de Dios que se acerca": "El hacha está ya puesta a la raíz de los árboles. . ." (Ev. de Mateo, III, 7, 10). Y la imagen que él se forja del "más poderoso que él, que viene después de él", es la del labriego que, biendo en mano, va a limpiar su era "a viento y fuego".<sup>30</sup>

En consciente y deliberada ruptura, que hizo dudar al Bautista en su prisión (ver Ev. de Mateo, XI, 2 - 6), Jesús se presenta como el que viene, no a "quebrar la mecha aún humeante" (Ev. de Mateo, XII, 20), sino a traer la salvación a los necesitados de ella. "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Ev. de Marcos, II, 15 - 17).

<sup>30</sup> Tal es, sin duda, la fórmula genuina de la predicación del Bautista. Posteriormente, la tradición cristiana transformó el "viento" en "Viento Santo" ("Espíritu Santo"), como lo tenemos en la fuente Q (Ev. de Mateo, III, 11 - Ev. de Lucas, III, 16) e incluso eliminó la mención del "fuego" como en el Ev. de Marcos (I, 8). Pero basta leer el texto completo de la fuente Q (Mateo, III, 11 - 12 - Lucas III, 16 - 17) para ver la idea original: el Bautista, que está purificando al pueblo con agua, prevé la llegada del juicio tremendo y definitivo, que será "a viento y fuego", tal como en la era, donde con el biendo se arrojan al aire las gavillas ya trilladas para que el viento se lleve la paja y caiga por tierra el trigo. Este se guardará en el granero, y la paja será finalmente quemada con fuego.

Jesús es, pues, el heraldo de un Reinado de Dios que significa, no Juicio y Condenación, sino irrupción de la salvación y de la vida, y ello, insistimos, en virtud de una iniciativa divina que es anterior a cualquier "mérito" humano, y que viene gratuitamente a sacar a los hombres de su estado de condenación. "No temáis, pequeñito rebaño, porque ha sido voluntad de vuestro Padre regalaros el Reino" (Ev. de Lucas, XII, 32). Aquí está lo que podríamos llamar "el corazón del Evangelio": la imagen del Dios de Gracia, que nos revela su rostro al dar gratuitamente su salvación a quienes están necesitados de ella, y que —a lo mejor— no la quieren o no la buscan, y que, en todo caso, no la merecen, pero a quienes, sin embargo, él quiere dársela.

44. "EL SECRETO DEL REINO ES QUE EN EL NO HAY UN REY, SINO UN PADRE..." Comentando la palabra de Jesús que menciona "el secreto del Reino" (Ev. de Marcos, IV, 11), un autor inglés ha dicho agudamente: "el secreto del Reino es que en él no hay un Rey, sino un Padre". Es esta imagen del Padre que actúa quebrando todos los moldes de una "justicia conmutativa" y desplegando una predilección paradójica por los "indignos", la que Jesús plantea con rasgos inolvidables en una serie de parábolas deliberadamente escandalosas y provocativas, como la mal llamada del Hijo Pródigo, que debería llamarse del Padre Misericordioso (Ev. de Lucas, XV, II - 32), o como la del Pastor que abandona las 99 ovejas "correctas" para buscar la perdida (Ev. de Lucas XV, 1 - 7), o como la del Dueño de la Viña que, al que trabajó media hora, le paga íntegro el jornal, igual que a los que aguantaron el peso del día y del calor (Ev. de Mateo, XX, 1 - 15).

Y Jesús asegura que este Padre está tan cerca de los hombres que hasta se preocupa por los cabellos de su cabeza (Ev. de Lucas, XII, 6 - 7 - 22 - 30), y escucha sus ruegos (Ev. de Lucas, XI, 5 - 13; XVIII, 1 - 8). Vale la pena detenerse

un poco en este último punto. Con demasiada frecuencia se comete un enorme contrasentido en la interpretación de las palabras de Jesús referentes a la oración, viendo en ellas la imposición de un deber. La verdad es que se trata, por el contrario, de la revelación de una posibilidad. El énfasis recae en el anuncio de que Dios está tan cerca del hombre y hasta tal punto se interesa por él, que si uno le habla será realmente escuchado. No se dice: "tú debes rezar", sino: "Tú puedes hablarle a Dios, sabiendo que El te escucha". Y se trata de un Dios de tan grande liberalidad, que da las cosas a manos llenas, sin medida, locamente. Y que perdona como alguien a quien se le cayera el perdón de entre las manos, para evocar la poderosa imagen que ofrece Shakespeare, cuando dice que, a Julio César se le caían los reinos como a un noble se le caen las moneditas por entre los dedos.

Pero en nada brilla más la gratuidad del Amor con que Dios ha tomado la decisión de establecer su Reinado, que en el hecho de que sus destinatarios privilegiados sean los parias de este mundo. El Reino que Dios va a establecer será en primer lugar para los pobres,<sup>31</sup> para los niños y pequeños,<sup>32</sup> para los "pecadores",<sup>33</sup> es decir, para los que, por uno u otro motivo, eran objeto del menosprecio y de la marginación social.

---

<sup>31</sup> Ev. de Lucas, IV, 20. Hay acuerdo entre los exégetas en que la fórmula original es la conservada por Lucas. Los "pobres de espíritu" (Mateo, V, 3), que habría que traducir mejor "los que tienen alma de pobres", es una transformación de la palabra de Jesús, destinada a conservar la vigencia dentro de la finalidad catequística del Evangelio de Mateo. Entre los judíos se creía que los pobres tenían menos posibilidades de salvación por su mayor dificultad para cumplir la Ley.

<sup>32</sup> Ev. de Marcos, X, 13-15; Ev. de Lucas, X, 21-22. Es un romanticismo que no tiene nada que ver con el Evangelio, y que lo desfigura, pensar que Jesús diga que el Reino es de los niños por su pureza o sencillez. Lo que Jesús tiene en mente es sólo la ignorancia propia de la edad, y el consiguiente menosprecio con que eran mirados.

<sup>33</sup> Ev. de S. Marcos, II, 15-17; Ev. de Lucas, XVIII, 9-14, Ev. de Mateo, XXI, 28-31. Los "pecadores" son ante todo los que desempeñaban profesiones de mala reputación, como los publicanos (recaudadores de impuestos) y las ramera. Como en los casos anteriores, el énfasis de Jesús recae en que el Amor de Dios alcanza también —y en primer lugar—, a los que no "caben" en el mundo de los hombres. El trastorno traído por el Reino hace que "los últimos sean primeros, y los primeros, últimos" (Ev. de Marcos, X, 31).

**45. EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD** Más arriba hablamos de la "conversión inteligente". Esta inteligencia en la conversión sólo se puede tener cuando se comprende positivamente la índole del Reinado que viene a trastornar el "orden establecido". Y esa índole, a su vez, está determinada por el "carácter" de Dios, que se revela a través de la actuación y de las palabras de Jesús. Así, pues, sólo será "inteligente" la conversión que se base en la aceptación del "Dios de Gracia", es decir, de ese Dios que se revela como Padre en la experiencia filial de Jesús, experiencia de la cual brota su predicación.

Si hubiéramos de buscar una fórmula que resumiera la orientación característica que adquiere la vida del que se convierte al Dios del Evangelio, tendríamos que llegar a algo como "conversión a la libertad".

**46. LA ALEGRÍA DE SER LIBRES** En primer lugar, podemos constatar en el Evangelio que el paso de Jesús deja una estela de gozo. Es la alegría y la libertad de aquel a quien se le quita de encima una tonelada de peso. Es el gozo de descubrir un Reino que se ofrece gratuitamente, aunque uno sea una basura. Y todo esto, aparece en el Evangelio en abierto contraste con la gravedad sombría de los "justos" y fariseos, esos tipos siempre suspicaces, recelosos y entregados a sus contabilidades espirituales. Recordemos a ese antipático hijo mayor, que se niega a participar en la fiesta en honor de su hermano "perdido y encontrado, muerto y resucitado", y que le reprocha a su padre: "¿Cuántos años que te estoy sirviendo, y nunca me has matado ni un solo cabrito?" (Ev. de Lucas, XV, 25 - 32); o al fariseo aquel: "Ayuno dos veces por semana, y pago el diez por ciento de todas mis entradas" (Ev. de Lucas, XVIII, 12). Todos estos cálculos tristes y mezquinos son barridos por la "Buena Noticia". Ya sólo cuenta, y llena la vida, el sentirse amado y llamados al Reino.

47. **EL PRECIO DE LA ALEGRÍA GRATUITA** Pero hay que decir, que este gozo tiene un precio. Porque, como alguien ha dicho, "el Reino es gratis, pero no barato". En efecto, el gozo evangélico del Reino está condicionado a la aceptación de su gratuidad.

Todos deben acoger el Reino como un don gratuito: en primer lugar, los pobres, los pequeños y los pecadores; pero también —y esto resulta durísimo— los ricos, los sabios y los justos. Estos tienen que aceptar, sin envidia ni resentimiento, que su riqueza, su ciencia y su justicia no los deje más cerca del Reino que los pobres, los ignorantes y los pecadores. Sobre todo, los justos tienen que saber combinar el cumplimiento cabal de la ley con la conciencia de que al cumplirla no están haciendo nada extraordinario que haga que Dios tenga que venir a felicitarlos. Este es el sentido de la parábola de los Invitados a la Cena (Ev. Lucas, XIV, 7-11), y sobre todo el de la deliberadamente dura del Amo y el Esclavo (Ev., de Lucas, XVII, 7-10).

48. **LA LIBERTAD DEL HOMBRE Y LA VOLUNTAD DE DIOS** El descubrimiento y aceptación del "Dios de Gracia" introduce también una dimensión de libertad en la manera de enfrentarse con la Voluntad de Dios. A diferencia de la actitud de los fariseos que veían esta Voluntad como íntegra y exhaustivamente expresada en los preceptos de la Ley, y que por consiguiente postulaban una obediencia consistente en la conformidad del acto con el precepto,

Jesús hace tomar conciencia de que ningún código legal pueda agotar el querer del Dios vivo ni limitar su imprescriptible y absoluto señorío sobre la existencia de los hombres, y, por consiguiente, postula una "obediencia radical" (Bultmann) que vaya de la raíz del acto a la raíz del precepto. En otros términos, Jesús rechaza una ética en que la conciencia del hombre está absorbida y "definida" por una ley "cosificada" y sacralizada. Y en cambio pide que el hombre al actuar esté en relación personal con el Dios vivo, descubriendo, antes que nada, qué es lo que él le exige aquí y ahora; y para este "descubrimien-

to" tendrá, por cierto, que tomar en cuenta la letra de la Ley, pero vista e interpretada a la luz del verdadero e íntimo "carácter" de Dios, revelado en la intervención escatológica con que está echando las bases de su Reino.

49. LA VOLUNTAD DE DIOS Y EL ANTI-CODIGO Estas exigencias absolutas del Dios que está implantando un Reinado, Jesús las formula en máximas ético-religiosas de las que la tradición sinóptica nos ha conservado un número considerable. Sería un enorme error ver en ellas un nuevo código. Son, precisamente, un "anti-código". Son fórmulas paradójicas, hiperbólicas, o, si se quiere, poéticas,<sup>34</sup> que están destinadas justamente a que sea imposible cumplirlas a la manera de quien cumple marcando tarjeta en una oficina. Expresan exigencias, no "consejos". Pero se trata de exigencias cuyo significado y alcance concreto sólo puede captarse por medio de un proceso de reflexión interior, y que exigen una decisión riesgosa e intransferible, incompatible con cualquier tipo de "receta".

50. EL SENTIDO DE LA OBEDIENCIA A LA VOLUNTAD DE DIOS Esta "obediencia radical" al Dios que establece su Reinado a través de Jesús, hace imposible la "auto-justificación". Los fariseos creían poder autojustificarse, porque creían tener la "medida" del Juicio de Dios. Jesús rechaza la hipótesis misma. Jamás el hombre puede tener la certeza de que la "medida" de Dios coincide con la suya propia. Sólo si acepta que su "justificación" siempre estribará en la Misericordia de Dios, será realmente justificado

<sup>34</sup> Estamos pensando en máximas como las siguientes: "Si tu ojo te escandaliza, sácatelo" (Ev. de Marcos, IX, 47); "Si alguien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra" (Ev. de Mateo, V, 39); "Al que te quiera quitar el abrigo, dále también la chaqueta" (Ev. de Mateo, V, 40); "Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene una queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, anda a reconciliarte con tu hermano, y vuelve después a presentar tu ofrenda" (Ev. de San Mateo, V, 23-24). Se podrían citar decenas de otros ejemplos.

(Ev. de Lucas, XVIII, 9 - 14). En otras palabras, sólo se justificado el que renuncia a la auto-justificación por haber descubierto al Dios de Gracia que llama a su Reino a los pobres, a los pequeños y a los pecadores.

Es visible que una vida dominada por esta obediencia radical es, paradójicamente, una vida de veras libre. Una existencia puesta bajo este signo no tiene nada que ver con la aplicación o cumplimiento mecánico de un programa. Al contrario, es un caminar creadoramente, a través de un proceso moral personal, hacia una relación cada vez más estrecha con el Dios que en Cristo se revela como Padre.

51. DIOS SE  
JUEGA POR  
LA CAUSA  
DE LOS  
HOMBRES.  
¿NOSOTROS,  
NO?

Pero aún queda algo importante que añadir. Hay una consecuencia de la conversión al Dios de Gracia, que Jesús subraya con enorme fuerza. Nos referimos a la vinculación que Jesús establece entre el amor a este Dios y el amor al prójimo (Ev. de Marcos, XII, 28 - 34). Lo esencial es comprender de dónde surge esta vinculación.

Ella brota de lo siguiente: el Amor de Dios gratuito y sin medida que ha irrumpido en el mundo, aquí y ahora, en el advenimiento de la era escatológica, es un amor al hombre concreto, un amor por el cual, si puede así decirse, Dios se juega entero, y en virtud del cual él ha hecho suya, y para siempre, la causa de los hombres. Dios ha unido su suerte a la de los hombres. Los ha amado hasta el punto de entregarles, en su Hijo, todas las riquezas de su intimidad. En esto se echa de ver que lo que ha estado detrás de toda la acción y de toda la revelación de Dios a lo largo de la Historia, es esta actitud de amor hacia los hombres. Es este amor, también, el que estaba detrás de los diversos mandamientos, en los cuales Dios se mostraba interesado por el hombre y todos sus valores: su vida, su honra, sus mismos bienes materiales. Por consiguiente, es imposible vincularse realmente con este Dios de Gracia, a no ser entrando en ese cauce del amor que él tiene por los

hombres. Es ilusión un amor a Dios que no lleve a "apropiarse" el Amor que define su mismo Ser. El que cree en el Padre de Jesús, tiene que compartir la universalidad y la gratuidad de su Amor, no amando sólo a los que son dignos de amor, sino más bien y de preferencia a los que están necesitados de amor: a los pobres, a los pequeños, a los pecadores. El que cree en el Dios cuyo Reinado proclama Jesús, trata de amar a los demás con el amor de Dios.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> La fórmula corriente: "Amar al prójimo por amor de Dios", se presta fácilmente a una interpretación anti-evangélica, según la cual el prójimo es simplemente un medio o un trampolín para amar a Dios. Según el Evangelio, el prójimo debe ser amado por nosotros con un amor de la misma "calidad" y seriedad que el amor con que Dios lo ama.



## CAPITULO CUARTO

### COHERENCIA DEL DOBLE EVANGELIO

Es perfectamente claro, al cabo de nuestra exposición, que el fondo más entrañable tanto del Evangelio predicado por Jesús como del predicado por los apóstoles, es la proclamación de que Dios nos ha amado eficazmente en Cristo, con un amor gratuito que supera toda verosimilitud. Estamos, en una frase que los Hechos de los Apóstoles (XX, 24), ponen en labios de San Pablo, ante "el Evangelio de la Gracia de Dios" —fórmula que bien traducida sería: "La Buena Noticia del Amor gratuito y efectivo de Dios".

Y además hemos podido constatar que la "futuridad" del hecho escatológico proclamado por Jesús se aliaba con cierta "presencia" (o "presentidad") del Reino escatológico que des-puntaba en la persona y actividad de Jesús durante su ministerio terreno. Y también, que el carácter pasado del hecho escatológico proclamado por los apóstoles se aliaba con una fuerte esperanza de una consumación escatológica.

Todo esto nos lleva a formular un esbozo de síntesis, cuya llave de bóveda es una verdad sagazmente expresada por Orígenes: hay identificación entre Cristo y Reino de Dios: Cristo es "Autobasileia".

Esa síntesis puede resumirse en seis proposiciones, que primero formularemos escuetamente, y que luego retomaremos desarrollándolas en la medida en que sea necesario.

- 1.— El Reinado de Dios fue proclamado y "hecho presente en signos", por Jesús durante su ministerio.
- 2.— El Reinado de Dios en plenitud estaba condicionado a la obediencia de Jesús hasta la muerte.

- 3.— El Reinado de Dios fue inaugurado formal y precisamente en la Resurrección de Jesús.
  - 4.— El Reinado de Dios es ejercido invisiblemente como Reinado de Cristo en el tiempo presente.
  - 5.— El Reinado de Dios como Reinado de Cristo es proclamado y "hecho presente en signos" por la Iglesia en el tiempo presente, gracias al don del Espíritu que le ha sido otorgado.
  - 6.— El Reinado de Dios será establecido visiblemente en la Parusía por la "glorificación" de la Humanidad y del mundo.
- 

1.— El Reinado de Dios fue proclamado y "hecho presente en signos" por Jesús durante su ministerio.

Lo que se quiere decir con esta proposición, es que Jesús no fue simplemente un "heraldo" del Reinado de Dios futuro, sino que le dió a este Reinado una primera realización "en signos". La actividad de Jesús es ya una manifestación de la misma fuerza divina que se va a desplegar sin restricciones cuando llegue la hora de la plenitud del Reino. Esto es lo que expresa el Nuevo Testamento al afirmar que Jesús realizó su misión "ungido con Espíritu Santo y con poder" (Hechos de los Apóstoles, X, 38; Ev. de Lucas, I, 35; IV, 18-21; y ver el relato del bautismo de Jesús en los tres Evs. sinópticos: Marcos, I, 10-11 y paralelos; asimismo, Ev. de Juan, I, 32). Jesús verdaderamente le inflige derrotas a Satanás, a la muerte, a la enfermedad y al pecado, y verdaderamente pone en ejecución los "criterios" del Reinado escatológico al evangelizar de preferencia a los pobres, al sentarse a la mesa con los pecadores y al no aceptar el orden mundano de valores ni las barreras impuestas por la costumbre, la convención o el prejuicio. Todo esto constituye un "signo" del Reinado de Dios: pero no un signo ajeno a su realidad, sino un signo que ya está preñado de ella. Como la aurora es un signo del día que viene.

O como los rayos que se filtran a una pieza por las rendijas de una ventana son un signo de la gran luz que afuera brilla esplendorosamente.

**2.— El Reinado de Dios en plenitud estaba condicionado a la obediencia de Jesús hasta la muerte.**

Detrás de esta proposición está toda la teología del "Servidor de Yahveh". Desde su bautismo, Jesús aparece haciendo suyo el programa de obediencia incondicionada del "Servidor", descrito en los poemas del Déutero - Isaías. Según estos textos, la obediencia dolorosa, y llevada hasta la muerte, de ese misterioso "Servidor", no sólo iba a resultar en glorificación del mismo Servidor, sino en perdón de los pecados, en redención de la muchedumbre, en una nueva Alianza, y en que "prosperara en sus manos el Designio de Dios". Prácticamente todas estas ideas son evocadas con claridad por Jesús en la Última Cena, en el curso de la cual expresó, en los signos del pan partido y de la copa de vino, no sólo el hecho de su muerte inminente, sino sobre todo el carácter que él mismo le atribuía. Jesús, pues, fue a la muerte plenamente consciente de que ella era la coronación de su vocación de "Servidor", y de que de ella dependía la implantación de la Nueva Alianza, y por consiguiente el Reinado de Dios en plenitud.

**3.— El Reinado de Dios fue inaugurado formal y precisamente en la Resurrección de Jesús.**

Según la visión de la Escatología apocalíptica, predominante en muchos círculos judíos, y plenamente compartida por Jesús y la Iglesia, el Reinado de Dios sólo se puede ejercer plena y propiamente en un "mundo de resurrección". Pues bien, este mundo de resurrección comienza en la Resurrección de Cristo, quien resucita como el "primogénito de los muertos", el "Nuevo Adán", poseedor de la "Plenitud" destinada a "llenar" la creación entera con la Gloria de Dios. Por consiguiente, ese "mundo de resurrección" ya no es una mera esperanza, sino una realidad en el sentido más propio. La "Nueva Creación de

Dios" ya comenzó a existir. Jesús resucitado pasa a ser el "Hijo del Hombre" celestial a quien Daniel había visto recibiendo el Reino, el poder y la gloria.

4.— El Reinado de Dios es ejercido invisiblemente como Reinado de Cristo en el tiempo presente.

Jesús resucitado, constituido "Señor" e "Hijo del Hombre" celestial y "sentado a la diestra de Dios", ejerce la Realeza divina y va sometiendo todo bajo sus pies (ver I. Ep. a los Corintios, XV, 24-28). Desde su Resurrección hasta la Parusía, Cristo se desempeña invisiblemente como Señor de la Iglesia y de la Historia. Pero la fe reconoce sus "Visitas" a la Iglesia, y sus "Juicios" contra el Israel incrédulo o contra el Imperio Romano perseguidor. En los tres primeros capítulos del Apocalipsis se presenta a Jesús como Señor paseándose entre los siete candelabros, que representan a las Iglesias, visitando, adoctrinando, rigiendo, gobernando y juzgando. Y el resto del Apocalipsis describe el Juicio que Cristo se apresta a hacer contra el Imperio Romano, disponiendo señorialmente para ello de todos los elementos de la Historia: guerras, tempestades, hambres, cataclismos, etc., pero sobre todo de la Palabra de Dios. Es muy visible que en el Apocalipsis se desenvuelve la misma inspiración que en la llamada "Apocalipsis sinóptica" (Ev. de Marcos, XIII, y paralelos de Mateo y Lucas), donde se describía la Ruina de Jerusalén como Juicio del Señor glorificado contra el Israel incrédulo.

5.— El Reino de Dios como Reinado de Cristo es proclamado y "hecho presente en signos" por la Iglesia en el tiempo presente, gracias al don del Espíritu que le ha sido otorgado.

El papel de la Iglesia es análogo al que desempeñó Jesús durante su ministerio terrestre. Ella ha recibido, no sólo la misión de proclamar el Evangelio, sino también la fuerza para darle realidad presente en hechos significativos. Esto es lo que expresa el Nuevo Testamento al subrayar que en su nacimiento la Iglesia fue investida del Espíritu Santo (ver Ev. de S. Juan,

XX, 21-23; Ev. de S. Lucas, XXIV, 46-49; Hechos de los Apóstoles, I, 4-5; II, 1-4; etc.), tal como lo fuera el propio Jesús en su concepción (Ev. de S. Lucas, I, 35) y al comienzo de su ministerio (Ev. de S. Marcos, I, 10-11 y paralelos; Hechos de los Apóstoles, X, 38). Pero, naturalmente, aquellos hechos significativos han de tener una referencia visible a los hechos salvíficos de Jesús: es decir, especialmente a su muerte y resurrección. El papel de la Iglesia es esencialmente subordinado al de Cristo, y ella tiene capacidad de ser y de ofrecer un signo del Reino, en la medida en que ella misma se hace invisible para hacerse transparente a Cristo. Ella es "sacramento" (es decir, signo e instrumento) del Reino en cuanto es "sacramento" de Cristo. Y es "sacramento" de Cristo no sólo ni principalmente por medio de sus "sacramentos" rituales, sino sobre todo por medio de sus "sacramentos existenciales": es decir, por realizaciones visibles de la actitud que caracterizó a Jesús como "Servidor":

6.— El Reinado de Dios será establecido visiblemente en la Parusía por la "glorificación" de la humanidad y del mundo.

Esto no necesita mayor desarrollo, pues la Parusía no será otra cosa que la manifestación o expansión efectiva de todas las virtualidades contenidas en la Resurrección de Cristo.

## CONCLUSION

Del estudio del Evangelio surge una idea muy clara de la liberación que él ofrece, y por consiguiente, de la alienación que él considera como la más grave que puede aquejar al hombre.

El hombre queda de veras liberado cuando acepta en su existencia el Amor gratuito de Dios. En efecto, esta aceptación lo libera de sí mismo. La gran alienación y esclavitud del hombre es la búsqueda de sí mismo, consistente en la angustiosa búsqueda de justificación a través de su actuación. Pero cuando se acepta que la justificación sea un regalo gratuito de

Dios, y no un logro personal, entonces se quiebra ese marco esclavizante, y el hombre, olvidado ya de sí mismo, queda liberado para vivir para los demás. La acción humana queda liberada de esa distorsión que la convierte en un espejo de Narciso, y recupera su destinación original, creadora y fraternal.

Creo que los educadores cristianos pueden encontrar aquí una gran inspiración para que su obra sea efectivamente de "Educación Liberadora".

Imprimatur:  
Decreto N° 159-73  
Arzobispado de Santiago  
11 de octubre de 1973.

Segunda Parte

ALGUNAS PROYECCIONES DEL  
EVANGELIO EN EL  
TERRENO EDUCACIONAL

ANTONIO CARKOVIC E.

## EVANGELIO, EDUCACIÓN Y EDUCADORES

Los capítulos anteriores de esta publicación, leídos por un educador cristiano, tienen un sabor especial porque su contenido medular limita con lo educacional y, de algún modo, penetra en este campo, aportando una nueva visión de las tareas del profesor.

52. **HACIA UN CONCEPTO DE EDUCACION O EL DINAMISMO DEL EVANGELIO** Desde luego, uno puede preguntarse, a luz de ese contenido medular, en qué consiste exacta y esencialmente la educación. Una respuesta sería ésta: educación es un proceso de liberación. Y, ¿de qué se libera quien se educa? Parece obvio decir que se libera, por ejemplo, de la ignorancia. En un sentido técnico consagrado, la educación consistiría en ir acortando cada día más e ininterrumpidamente la distancia entre el saber acumulado que está ahí, en un proceso sostenido de enriquecimiento cualitativo y cuantitativo, y el sujeto que está como en disponibilidad de aprender, de liberarse de su ignorancia. ¿Esto es, en verdad, educación? Sí, en una dimensión muy parcial. Porque, en definitiva, el primer "saber" necesario incluso como requisito para aprehender el saber formal acumulado —ciencia, arte, tecnología— consiste en conocerse a sí mismo. Y aquí entra de lleno el dinamismo del Evangelio, la buena noticia, es decir, aquel conocimiento que no se queda en el puro plano intelectual, sino que provoca un cambio de raíz en la vida de cada hombre. ¿Cuál es este saber? Inicialmente, una toma de conciencia consistente en reconocer que el hombre por el sólo hecho de ser hombre está marcado por una cierta esclavitud o alienación. ¿Cómo se manifiesta este tipo de esclavitud o alienación?

53. **LA NATURALEZA, DESAFIO Y LIBERACION** En un primer sentido, el hombre está desafiado por la naturaleza, por el peso del cosmos que no sólo le plantea incógnitas, en el plano del conocimiento, sino que le interpone barreras a su propia vida personal y a la vida



de la comunidad humana en general. La naturaleza nos condiciona —pese a todos los progresos científicos— de tal manera que nos sentimos limitados por ella. El permanente esfuerzo del hombre por dominar la naturaleza —participar con Dios del señorío sobre ella— es un proceso ininterrumpido de liberación. En último término, dominar científica y tecnológicamente a la naturaleza no es una tarea para reafirmar sólo nuestra capacidad de imperio, sino, sobre todo, para abrir los caminos que nos conduzcan a realizarnos lo más plenamente posible como hombres, es decir, como personas creadas a imagen y semejanza de Dios.

54. **EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS: CAMINO DE LIBERACION** Si trasladamos de modo vital esta concepción al terreno educativo, se advierte la dimensión verdaderamente humanizadora del aprendizaje de las ciencias naturales en el proceso regular de enseñanza.

Se advierte, desde luego, que el estudio de las disciplinas científicas no tiene como objetivo central una mera transferencia de conocimientos hacia nuestros alumnos, sino, fundamentalmente, el de desatar sus capacidades de análisis crítico del medio natural; la comprensión de éste; desentrañar el sentido que tiene todo lo que ocurre en ese medio, y cómo en definitiva, la naturaleza —siendo un desafío y, en oportunidades, una fuerza que nos esclaviza— puede constituir un instrumento más al servicio del desarrollo integral del hombre.

Se advierte, finalmente, que este enfoque conducirá a nuestros alumnos a una experiencia de verdadera liberación en cuanto sean capaces de comprender que mediante el estudio de las ciencias naturales —el análisis crítico del medio natural— los hombres, en su conjunto a través del tiempo y cada hombre en particular durante el lapso de su propia historia personal aúnan capacidades, energías, éxitos, y fracasos para desalienarse frente al poder esclavizador de la naturaleza. En último término, este proceso de liberación, concientemente vivido en el estudio de la naturaleza, transformará sustancialmente el espíritu del proceso de enseñanza-aprendizaje. Este

pasa a servir al hombre en cuanto lo va capacitando para romper los condicionamientos impuestos en su pleno desarrollo humano por el medio natural en que se desenvuelve.

55. **CIENCIA Y TECNOLOGIA: PODER DE LIBERACION O PODER DE OPRESION** De aquí que las ciencias y la tecnología, ayer y hoy y siempre, asumen un rol liberador del hombre si acaso éste las administra para promover, precisamente, la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. A la inversa, el puro dominio científico y tecnológico de la naturaleza, desarraigado de este ámbito de liberación humana, puede

traducirse, en última instancia, en crear otro poder esclavizador del hombre: una super-élite de sabios y tecnólogos, o una superpotencia científica y tecnológica que manipule el saber para servirse de él y así imponer su propia ley a los demás.

56. **INCOMUNICACION DISTANCIA ENTRE LOS HOMBRES** Otra de las formas de alienación que es necesario vencer consiste en la distancia que se crea entre los hombres. Esta distancia que afecta las más variadas expresiones de la vida social se denomina hoy **incomunicación**. Semejante fenómeno

no se refiere tanto a las dificultades del diálogo entre las personas, cuanto a los intereses creados que nos separan, e imposibilitan, a nivel de la convivencia social, un entendimiento fraterno fundado en el hecho de nuestra común naturaleza y de nuestro destino humano también común.

57. **LOS GRUPOS DE PRESION: UN NUEVO FACTOR DE DISTANCIA O ALIENACION** Somos esclavos —no sólo de nuestro egoísmo personal que obstaculiza el encuentro con los demás—, sino especialmente del sistema de intereses que como grupo compartimos en contraposición con los de otros sectores de la comunidad. No siempre esta incomunicación arranca del hecho que esos intereses sean ilegítimos, sino de que, como grupo, empleamos cualquier medio en su de-

fensa, aún cuando fuese necesario someter a otros grupos, o pasar a llevar sus derechos y dignidad. No es ilegítimo, por ejemplo, la asociación de los hombres en función del tipo de trabajo o profesión que cumplen en la sociedad. No es ilegítimo, tampoco, que defiendan sus derechos gremiales o profesionales o utilicen para ello armas lícitas moralmente hablando.

La incomunicación entre los sectores de una sociedad surge en la medida en que el poder de presión que otorga el estar gremial o profesionalmente asociados se emplea en defensa cerrada de los intereses del grupo sin importar que ello signifique menoscabar los intereses igualmente válidos de otros sectores de la comunidad o las de ésta como tal. El ejemplo vale a nivel de las organizaciones políticas, económicas, empresariales, culturales.

**58. UN FACTOR POTENCIAL DE ESCLAVIZACION: LAS ESTRUCTURAS** Dos breves palabras sobre la liberación y las estructuras socio-políticas en que toda sociedad se mueve. Es incuestionable que un mínimo grado de racionalidad social exige algún tipo de organización política, de formas para el ejercicio de la autoridad en sus distintas áreas y niveles, de mecanismos para la producción de bienes y servicios, etc.; en suma: la vida del hombre en una comunidad de hombres va creando determinadas estructuras sociales, culturales, políticas, económicas. . . El objetivo esencial de todas ellas es el hombre, la persona humana. O de otro modo: las estructuras de una sociedad están —deberían estar—, al servicio del hombre. Son, por lo tanto, medios de que dispone —debería disponer—, para alcanzar su desarrollo integral como persona. Cuando estos medios —las estructuras— cierran el camino para ese desarrollo integral de las personas se produce una radical distorsión que consiste, nada menos, en que las estructuras creadas por el hombre y para el hombre se transforman en fines a cuyo servicio —sin quererlo— se coloca el hombre. No se sirve éste de las estructuras creadas por él para su desarrollo integral como persona; al revés, el hombre se ve forzado a colocarse al servicio

de esas estructuras. Este es un proceso clave de alienación en nuestros días.

59. LA ECONOMIA AL SERVICIO DEL HOMBRE: EL DILEMA DE SIEMPRE Ninguna estructura social se justifica por sí misma. Son justificables, tienen fundamento ético, si acaso sirven a cada hombre y a todo el hombre. Cuando esto no ocurre significa que estamos en presencia de un estado social de pecado y el pecado no lo cometen las estructuras mismas, sino quienes se empeñan por mantenerlas —un cierto sector de la sociedad— porque ellas satisfacen sus apetencias desmedidas en contra de los derechos e intereses del conjunto de la comunidad o de la inmensa mayoría de la comunidad. Así ocurre, por ejemplo, en lo económico. Nadie puede, con sensatez, cuestionar la importancia y la necesidad del capital financiero para el desarrollo económico. Pero, el capital financiero es un medio, sólo un medio. Si quienes disponen de él tienen en vista única y exclusivamente incrementar su lucro a costa, incluso, de los derechos de los trabajadores montan una estructura productiva, alienante. Y en este caso lo que se esclaviza no es un medio de producción: es el hombre, agente y fin del sistema económico. Este existe para él y no a la inversa.

60. EL ESTADO: ¿FETICHE O SERVIDOR DEL PUEBLO? Así ocurre, también, en la política. Los diversos enfoques sobre el manejo de una sociedad se canalizan en tendencias políticas que suelen, a su vez, traducirse en partidos. Es legítimo que éstos aspiren a conquistar los centros de poder del Estado para, desde ellos, llevar adelante determinados programas de bien público. No es legítimo, aunque, obtenga legítimamente el poder, que sobre la base de ese control se aprovechen para imponer sus puntos de vista a cualquier precio. Y no es el menor de los precios el no respetar el derecho de las minorías políticas. El Estado no es un fetiche que haya que

adorar. Los poderes del Estado no existen para el disfrute de quienes disponen de ellos. Existen para servir al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres. En consecuencia, es igualmente alienante aquella estructura de poder sistema político —que en vez de procurar el bien común— el respeto de los derechos de todos y la posibilidad de que todos puedan honesta y lealmente cumplir con sus deberes —se transforme en un fin en sí misma.

Una estructura política endiosada —transformada en un fin— obliga al hombre a servirla. Se transforma el hombre en esclavo de esa estructura, siendo su creador y su objeto. Este es un tipo de perversión ética que explica los dogmatismos, los sectarismos, la guerra civil, las dictaduras de cualquier color que sea.

61. LOS MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA: UN MONSTRUO O UN PODER DE EXPANSION CULTURAL      ¿Qué ocurre, finalmente, en el plano de las estructuras culturales? Es ocioso repetir aquí la vieja y dramática cuestión de la manipulación de la cultura en sus variadas formas. Sólo queremos aludir ahora a un fenómeno relativamente nuevo de alienación cultural que se dinamiza a escala mundial gracias a los medios más sofisticados de comunicación masiva. Radio, televisión, periódicos, revistas, cine, presionan de modo tan sutil y tan machacante sobre la voluntad de las personas que son capaces de hacerles cambiar —sin darse cuenta, las más de las veces, insensiblemente— desde la marca de la pasta dentrífica que por años de años han considerado excelente hasta la escala de valores y actitudes que regían su vida conyugal más íntima. ¿Esto es liberación? ¿No nos estamos transformando, por efecto del manipuleo inescrupuloso, antihumano e inmoral de los medios de comunicación masiva, en robots despersonalizados, abúlicos e inconcientes? Nueva-mente aquí, lo de antes: esta máquina maravillosa que son los medios modernos de comunicación, creados por el hombre, para servir a todo el hombre y a todos los hombres, se están sirvien-

do de nosotros. Y, por cierto, no son los medios de comunicación masiva por sí mismos los que esclavizan al hombre moderno. Son otros hombres que se valen de esos medios para esclavizar a sus hermanos en función de intereses deleznable.

Concluamos con una cita evangélica que resume cabalmente este riesgo de perversión de las estructuras: "el hombre no ha sido hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre".

62. ENTRE DIOS Y EL HOMBRE: UNA COMUNICACION QUE LIBERA O UNA DISTANCIA QUE ESCLAVIZA
- Una tercera forma de alienación es también distancia, pero, en este caso, distancia entre el hombre y Dios.
- ¿En qué consiste esta nueva especie de esclavitud? Nos parece realmente importante que el educador cristiano se compenetre de esta dimensión de la esclavitud del hombre porque ella suele traducirse de mil modos groseros o sutiles en el ámbito de la juventud de hoy y, por cierto, entre los educadores mismos aunque con formas y matices distintos.

Podríamos decir —empleando el término en su sentido etimológico de lucha— que el hombre concreto, el de carne y hueso, cada uno de nosotros, vive en una agonía entre la autoconciencia de pequeñez, de finitud, de acabamiento o muerte y las apetencias profundas de infinitud y eternidad.

Más aún: de algún modo misterioso y en algún momento de la vida de cada hombre, vemos en nosotros la imagen de un ser infinito y eterno. En otras palabras, como a distancia, pero, desde lo más hondo de nuestra conciencia, Dios se nos hace presente, aunque lejano. Todo el proceso de sentir la necesidad de este Ser Supremo y de sentirlo, sin embargo, como ausente, extraño y muy, muy lejano puede conducirnos a negarlo incluso. Esta negación "intelectual" no mata el ansia vital de comunicarnos con alguien que, sin estar sometido a nuestras esclavitudes y precisamente por eso, satisfaga nuestros anhelos de

liberación plena. Y aparecen, entonces, mil clases de ídolos que nosotros mismos creamos o que se nos imponen hoy sin que nos demos cuenta y los "endiosamos", es decir, les otorgamos atributos divinos, mágicos, supremos . . .; intentamos llenar con ellos el "vacío de Dios" en nosotros; los ídolos están ahí, como al alcance de la mano; se borra toda lejanía entre el hombre y este "ser endiosado". En sus atributos, reales o creados por la publicidad —el ídolo (cantante, poeta, artista, líder, político) creemos ver el modelo del ser liberado, del que se domina a sí mismo y domina su mundo en torno.

63. LOS PODERES QUE SON IDOLOS      Y resulta, incluso, que todos los poderes de la tierra —el político, el económico, el cultural, etc.— "idolatrados" porque nos parece que prometen y garantizan nuestra liberación, de "medios" al servicio del hombre, se van transformando en fines supremos y entonces nos instrumentalizan o nos instrumentalizamos a nosotros mismos en función de esos ídolos. Todo lo contrario de lo que esperábamos —nuestra liberación— se reafirma y consolida nuestra alienación.

64. ALGUNAS FORMAS DE ALIENACION O LA TIRANIA DE LOS IDOLOS      ¿Son éstas puras palabras más o menos metafóricas? La masa que sigue al líder sin cuestionar nada de lo que dice, exige o reclama por el sólo hecho de decirlo, exigirlo o reclamarlo él; los jóvenes que visten de una u otra manera porque así viste el "astro" del momento; los que justifican la violencia moral o física, porque ello les permitiría eventualmente "asumir el poder" para cambiar a la sociedad; el que dogmatiza determinados modelos sociales e intenta imponerlos a cualquier precio; el snobista "intelectual" que abraza una postura filosófica porque está de moda su mentor; el que devora los best-seller, porque la publicidad mercantilista los hace tales, aunque sean bodrios desde cualquier punto de vista que se los examine; ¿son realmente libres? ¿Se están

nitivamente la propia vida. De esta experiencia del hecho gozoso surge la palabra vital. Vital porque se sustenta precisamente en una experiencia existencial muy profunda y de consecuencias imponderables, pero, reales.

La buena noticia que provoca en quién la recibe "un gozo incontenible y desbordante" es que existe un "cierto Jesús difunto del cual Pablo afirma que está vivo".

La experiencia personal de Cristo muerto y resucitado —la buena noticia— se propaga con un lenguaje vital que, sin excluir la palabra propiamente tal, se hace audible, interesante y con poder de contagio entre los alumnos, por la vida misma del educador. Esta vida del educador cristiano, trastocada en virtud del Evangelio, es la mejor palabra, la más convincente ante los alumnos. No podrá el educador cristiano promover un proceso educativo de liberación si acaso él, primero, no haya vivido, no esté viviendo su propia liberación fundada en el Evangelio de Cristo.

69. **EL DIALOGO CON LOS ALUMNOS, NO EL ENDOCTRINAMIENTO** Hemos acentuado que la transmisión del mensaje evangélico opera eficazmente si acaso se produce, sobre todo, mediante el ejemplo humilde, pero, gozoso, de la propia vida del educador cristiano. Sin embargo, hemos agregado que este modo real de la misión evangelizadora no excluye el empleo adecuado y oportuno de todos los medios de comunicación.

Y, en primer lugar, el empleo de la palabra, del diálogo.

Palabra que —insistimos— tiene sentido en cuanto esté avalada por la conversión personal del educador cristiano.

No proponemos "endoctrinar" a nuestros alumnos. Proponemos, en cambio, que el educador cristiano, en su aula, en el trato personal con los alumnos, con sus colegas, con los padres y apoderados diga "su" palabra de verdad, tal como la siente y tal como se empeña honestamente por vivirla.



turas que de algún modo oprimen o limitan al hombre como persona.

66. **NO, AL ENDIOSAMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS EDUCACIONALES** Así podemos sostener que una de las estructuras que deben ser constantemente revisadas, puestas a prueba desde una perspectiva de liberación humana, es, precisamente, el sistema educacional con toda su carga acumulada de hábitos, de formas de trabajo, de organización escolar, de currículum, etc., que se resisten al cambio por el peso de la inercia, de la irracionalidad o de la pura comodidad y que, manteniéndose como sistema cerrado dificulta gravemente la conversión personal, la realización de cada estudiante como persona, en una palabra, la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

67. **LA BUENA NOTICIA: CAMINO DE LIBERACION** Pero, más allá de esta autoconciencia de la alienación connatural al hombre ¿qué respuesta, qué camino ofrecer o ayudar a encontrar para liberarse? Aquí entramos en un momento crucial de la misión del educador cristiano. Se trata de entregar el mensaje Evangélico de la liberación del hombre. Se trata de dar a conocer la buena noticia, aquella que permitirá satisfacer plenamente las aspiraciones y las necesidades más vitales de cada alumno.

68. **LA CONVERSION PERSONAL DEL EDUCADOR: ESPEJO Y VIA DE LIBERACION** ¿Cómo hacerlo? ¿Vamos a transformar la cátedra en un púlpito? Digamos que el instrumento de la propagación del Evangelio es un lenguaje vital, es decir, la palabra del educador cristiano que está apoyada muy fuertemente en su experiencia personal. ¿En qué experiencia? En la experiencia de haber recibido la buena noticia —El Evangelio— y de que esa buena noticia transformó radical y defi-

nitivamente la propia vida. De esta experiencia del hecho gozoso surge la palabra vital. Vital porque se sustenta precisamente en una experiencia existencial muy profunda y de consecuencias imponderables, pero, reales.

La buena noticia que provoca en quién la recibe "un gozo incontenible y desbordante" es que existe un "cierto Jesús difunto del cual Pablo afirma que está vivo".

La experiencia personal de Cristo muerto y resucitado —la buena noticia— se propaga con un lenguaje vital que, sin excluir la palabra propiamente tal, se hace audible, interesante y con poder de contagio entre los alumnos, por la vida misma del educador. Esta vida del educador cristiano, trastocada en virtud del Evangelio, es la mejor palabra, la más convincente ante los alumnos. No podrá el educador cristiano promover un proceso educativo de liberación si acaso él, primero, no haya vivido, no esté viviendo su propia liberación fundada en el Evangelio de Cristo.

69. EL  
DIALOGO  
CON LOS  
ALUMNOS,  
NO EL  
ENDOCTRI-  
NAMIENTO

Hemos acentuado que la transmisión del mensaje evangélico opera eficazmente si acaso se produce, sobre todo, mediante el ejemplo humilde; pero, gozoso, de la propia vida del educador cristiano. Sin embargo, hemos agregado que este modo real de la misión evangelizadora no excluye el empleo adecuado y oportuno de todos los medios de

comunicación.

Y, en primer lugar, el empleo de la palabra, del diálogo.

Palabra que —insistimos— tiene sentido en cuanto esté avalada por la conversión personal del educador cristiano.

No proponemos "endocentrar" a nuestros alumnos. Proponemos, en cambio, que el educador cristiano, en su aula, en el trato personal con los alumnos, con sus colegas, con los padres y apoderados diga "su" palabra de verdad, tal como la siente y tal como se empeña honestamente por vivirla.

turas que de algún modo oprimen o limitan al hombre como persona.

66. **NO, AL ENDIOSA-MIENTO DE LAS ESTRUCTURAS EDUCACIONALES** Así podemos sostener que una de las estructuras que deben ser constantemente revisadas, puestas a prueba desde una perspectiva de liberación humana, es, precisamente, el sistema educacional con toda su carga acumulada de hábitos, de formas de trabajo, de organización escolar, de currículum, etc., que se resisten al cambio por el peso de la inercia, de la irracionalidad o de la pura comodidad y que, manteniéndose como sistema cerrado dificulta gravemente la conversión personal, la realización de cada estudiante como persona, en una palabra, la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

67. **LA BUENA NOTICIA: CAMINO DE LIBERACION** Pero, más allá de esta autoconciencia de la alienación connatural al hombre ¿qué respuesta, qué camino ofrecer o ayudar a encontrar para liberarse? Aquí entramos en un momento crucial de la misión del educador cristiano. Se trata de entregar el mensaje Evangélico de la liberación del hombre. Se trata de dar a conocer la buena noticia, aquella que permitirá satisfacer plenamente las aspiraciones y las necesidades más vitales de cada alumno.

68. **LA CONVERSION PERSONAL DEL EDUCADOR: ESPEJO Y VIA DE LIBERACION** ¿Cómo hacerlo? ¿Vamos a transformar la cátedra en un púlpito? Digamos que el instrumento de la propagación del Evangelio es un lenguaje vital, es decir, la palabra del educador cristiano que está apoyada muy fuertemente en su experiencia personal. ¿En qué experiencia? En la experiencia de haber recibido la buena noticia —El Evangelio— y de que esa buena noticia transformó radical y defi-

**75. CRISTO: EL HOMBRE LIBERADO**

¿Y por qué el Evangelio es fuente de liberación? ¿Por qué Cristo es el liberador del Hombre? Por una razón sencilla y trascendental al mismo tiempo: porque habiendo muerto, Cristo resucitó; recuperó la vida, pero, una vida nueva, distinta a la anterior. ¿En qué reside la novedad? En que Cristo resucitado ya no morirá jamás. Es decir, ese "cierto Jesús difunto, del cual Pablo afirma que está vivo", traspasó el límite absoluto del hombre: la muerte. Y este "hecho gozoso" se traduce en cuatro características de la vida nueva de Cristo, vida nueva de la cual participa realmente un cristiano:

- 1º.— la ley de la muerte no rige ya sobre Cristo;
- 2º.— esto mismo subraya el hecho de ser El Señor de lo creado;
- 3º.— Cristo resucitado encarna al Hombre en cuanto todas las diferencias entre los hombres que mueren frente al "hecho gozoso" de su resurrección; y
- 4º.— Cristo resucitado despliega en forma absoluta su abertura hacia Dios, su comunión con Dios.

**76. EL HOMBRE LIBERADO POR CRISTO**

¿Tiene todo esto algo que ver con la vocación de un educador cristiano?  
¿Ese cierto Jesús difunto, del cual Pablo afirma que "está vivo" tiene algo que ver con el proceso educacional, es decir, con la liberación del hombre, de cada uno de

nuestros alumnos?

El educador cristiano —vehículo del Evangelio, más que por la simple palabra, por su vida— "sabe" con un conocimiento interior, de fe, transformador de la vida y alimento de vida, que:

- 1º.— la muerte es un "accidente necesario" para asumir vida nueva y eterna;
- 2º.— los hombres, no obstante sus diferencias de raza, cultura, condición social, etc., son hermanos, es decir, participan de una igualdad esencial: todos están sometidos a la ley de la muerte y todos están llamados a resucitar con vida nueva, y

o nuestra ignorancia la va ahogando e, incluso, desfigurando ante los demás. Este es un fruto inapreciable del diálogo sincero, abierto, bien inspirado. ¿Por qué no podemos esperar que en los colegas no-cristianos nuestra palabra produzca un efecto semejante? Somos hombres de fe. No estamos solos. Somos hombres de esperanza. No podemos cerrarnos a la posibilidad de que un testimonio de palabra y vida cristiana sean como semilla en el espíritu de nuestros colegas. Y de que esa semilla, cuando Dios lo quiera y donde Dios lo quiera, fructifique.

Frente al hambre de Dios que acucia a todo hombre, en la raíz más inaccesible de su ser —aún en la de aquellos que lo niegan o hasta lo combaten— lo peor que podríamos hacer es no hacer nada; guardar silencio; esconder la semilla; no sembrarla. . .

74. ¿COMO  
MEDIR LA  
EFICACIA  
DEL  
PROCESO  
EDUCATIVO  
DE LIBE-  
RACION?

Si la entrega del mensaje de Cristo por medio de la palabra oportuna, sencilla cordial no es "endoctrinamiento", sino diálogo creador y liberador, entonces los criterios de eficacia de la misión del educador cristiano no son los que operan en una empresa humana cualquiera. No se mide el éxito por la productividad del trabajo evangelizador.

Es Cristo el que da su gracia de conversión a cada hombre. Pero, somos nosotros los que debemos sembrar su palabra liberadora. El fruto de esta acción queda en manos de Dios. Bástenos sembrar. Y esto es, en verdad, una obra de hombres de fe.

Un hombre que se autoproclamó Dios y que fue ajusticiado en una cruz no es, precisamente, un modelo de éxito según la vara con que acostumbramos a medir la eficacia de nuestras acciones humanas. Pero, "ese cierto Jesús difunto, de quien Pablo dice que vive", es el signo Supremo del éxito, es decir, de la liberación absoluta, porque Cristo muerto, resucitó.

**75. CRISTO: EL HOMBRE LIBERADO**      ¿Y por qué el Evangelio es fuente de liberación? ¿Por qué Cristo es el liberador del Hombre? Por una razón sencilla y trascendental al mismo tiempo: porque habiendo muerto, Cristo resucitó; recuperó la vida, pero, una vida nueva, distinta a la anterior. ¿En qué reside la novedad? En que Cristo resucitado ya no morirá jamás. Es decir, ese "cierto Jesús difunto, del cual Pablo afirma que está vivo", traspasó el límite absoluto del hombre: la muerte. Y este "hecho gozoso" se traduce en cuatro características de la vida nueva de Cristo, vida nueva de la cual participa realmente un cristiano:

- 1º.— la ley de la muerte no rige ya sobre Cristo;
- 2º.— esto mismo subraya el hecho de ser El Señor de lo creado;
- 3º.— Cristo resucitado encarna al Hombre en cuanto todas las diferencias entre los hombres que mueren frente al "hecho gozoso" de su resurrección; y
- 4º.— Cristo resucitado despliega en forma absoluta su abertura hacia Dios, su comunión con Dios.

**76. EL HOMBRE LIBERADO POR CRISTO**      ¿Tiene todo esto algo que ver con la vocación de un educador cristiano? ¿Ese cierto Jesús difunto, del cual Pablo afirma que "está vivo" tiene algo que ver con el proceso educacional, es decir, con la liberación del hombre, de cada uno de nuestros alumnos?

El educador cristiano —vehículo del Evangelio, más que por la simple palabra, por su vida— "sabe" con un conocimiento interior, de fe, transformador de la vida y alimento de vida, que:

- 1º.— la muerte es un "accidente necesario" para asumir vida nueva y eterna;
- 2º.— los hombres, no obstante sus diferencias de raza, cultura, condición social, etc., son hermanos, es decir, participan de una igualdad esencial: todos están sometidos a la ley de la muerte y todos están llamados a resucitar con vida nueva, y

o nuestra ignorancia la va ahogando e, incluso, desfigurando ante los demás. Este es un fruto inapreciable del diálogo sincero, abierto, bien inspirado. ¿Por qué no podemos esperar que en los colegas no-cristianos nuestra palabra produzca un efecto semejante? Somos hombres de fe. No estamos solos. Somos hombres de esperanza. No podemos cerrarnos a la posibilidad de que un testimonio de palabra y vida cristiana sean como semilla en el espíritu de nuestros colegas. Y de que esa semilla, cuando Dios lo quiera y donde Dios lo quiera, fructifique.

Frente al hambre de Dios que acucia a todo hombre, en la raíz más inaccesible de su ser —aún en la de aquellos que lo niegan o hasta lo combaten— lo peor que podríamos hacer es no hacer nada; guardar silencio; esconder la semilla; no sembrarla. . .

74. ¿COMO  
MEDIR LA  
EFICACIA  
DEL  
PROCESO  
EDUCATIVO  
DE LIBE-  
RACION?

Si la entrega del mensaje de Cristo por medio de la palabra oportuna, sencilla cordial no es "endoctrinamiento", sino diálogo creador y liberador, entonces los criterios de eficacia de la misión del educador cristiano no son los que operan en una empresa humana cualquiera. No se mide el éxito por la productividad del trabajo evangelizador.

Es Cristo el que da su gracia de conversión a cada hombre. Pero, somos nosotros los que debemos sembrar su palabra liberadora. El fruto de esta acción queda en manos de Dios. Bástenos sembrar. Y esto es, en verdad, una obra de hombres de fe.

Un hombre que se autoproclamó Dios y que fue ajusticiado en una cruz no es, precisamente, un modelo de éxito según la vara con que acostumbramos a medir la eficacia de nuestras acciones humanas. Pero, "ese cierto Jesús difunto, de quien Pablo dice que vive", es el signo Supremo del éxito, es decir, de la liberación absoluta, porque Cristo muerto, resucitó.

dio— pueda ir descubriendo sus capacidades y sus limitaciones y a que, por la interrelación con sus demás compañeros de curso o de colegio se convenza a sí mismo y por sí mismo de que la solidaridad, fraternidad, la común-uni6n con otros es un valor deseable que tanto lo perfecciona a 6l como ayuda al perfeccionamiento humano del grupo. Y en este sentido, Cristo muerto y resucitado es un ejemplo insuperable. Un educador cristiano deber6a ser un ejemplo digno. Porque Cristo muerto y resucitado realiz6 su obra en este mundo su misi6n hist6rica— por el camino de una “voluntaria solidaridad” consistente en participar de nuestra condici6n de hombres heridos por el m6s grave de los pecados: la voluntad de autosuficiencia.

¿Qu6 otra cosa es lo del papel socializador de la educaci6n, sino este proceso lento, dif6cil, pero, en definitiva, humanizador consistente en desarrollar los lazos de la solidaridad entre los hombres?

Naturalmente que esta exigencia de solidaridad —que es neta y radicalmente cristiana, es decir, incorporada en la historia por Cristo muerto y resucitado— implica una cierta conversi6n de cada hombre. Pasar del ego6smo natural al amor fraterno.

81. CRISTO, MUERTO Y RESUCITADO: CONSTANTE HISTORICA EN EL PROCESO DE LIBERACION DEL HOMBRE
- Cristo “muerto” y “resucitado” encarna de un modo real lo que podr6amos calificar como la constante de la historia del cosmos, y del hombre en particular. Vale decir, el avance del hombre en la Historia, la evoluci6n misma de materia en el tiempo est6n sujetos a un ciclo de muerte-vida que es permanente. Desde el grano de trigo que debe “morir” en la tierra para dar fruto, hasta el renunciamiento que significa el ejercicio de la libertad del hombre— su opci6n por una determinada alternativa implica renunciar a otra u otras —todo se mueve en esa l6nea.



No olvidemos que educación es un proceso de liberación y que este proceso de liberación tiene dos dimensiones: una, desarrollar en plenitud el ser de cada cual; otra, vencer, superar, sobreponerse a las limitaciones íntimas que obstaculizan el desarrollo pleno del hombre. Por tanto, este descubrirse uno a sí mismo no es una tarea especulativa, puramente psicológica; es una empresa dinámica que implica tensiones entre lo que se es y lo que se desea llegar a ser. Aquí surge la necesidad de fijarse un cierto plan de desarrollo personal, un plan de vida.

80. **UNA DOBLE LECCION DE CRISTO PARA LA LIBERACION DE LOS ALUMNOS** Y, aquí, de nuevo, el educador cristiano tiene una palabra que decir con el lenguaje de su propia vida. ¿Cuál es esa palabra de vida? En primer lugar, un análisis —autoanálisis— de lo que cada uno es revela los escollos que existen en nosotros mismos —por el hecho de ser hombres— y que impiden nuestra plena realización humana. Nuestra primera palabra vital —expresada por el lenguaje de nuestro propio ejemplo— es que cada uno de nuestros alumnos debe escoger la doble lección de Cristo: la de su muerte y la de su resurrección.

Los escollos de la naturaleza humana —egoísmo, ambición desmedida de poder sobre los demás, concupiscencias, afán ilimitado de posesión y confort materiales, autoficiencia— deben morir. La muerte de lo negativo en nosotros es condición indispensable para una vida nueva cualitativamente mejor.

¿Cómo podrá un educador cristiano “convencer” a sus alumnos de esta primera lección evangélica, de esta primera parte de la buena noticia? Digamos que sin argumentos lógicos, sin silogismos; con hechos. Un educador cristiano tiene que promover en el desarrollo de sus tareas educacionales un ambiente, un conjunto de formas de trabajo, una serie de técnicas y métodos de enseñanza que vayan dirigidos a esto sólo esto: a que cada alumno en la dinámica del proceso educativo —en una sala, en una hora de clases, cualquiera sea la disciplina de estu-

dio— pueda ir descubriendo sus capacidades y sus limitaciones y a que, por la interrelación con sus demás compañeros de curso o de colegio se convenza a sí mismo y por sí mismo de que la solidaridad, fraternidad, la común-uni6n con otros es un valor deseable que tanto lo perfecciona a 6l como ayuda al perfeccionamiento humano del grupo. Y en este sentido, Cristo muerto y resucitado es un ejemplo insuperable. Un educador cristiano deber6a ser un ejemplo digno. Porque Cristo muerto y resucitado realiz6 su obra en este mundo su misi6n hist6rica— por el camino de una “voluntaria solidaridad” consistente en participar de nuestra condici6n de hombres heridos por el m6s grave de los pecados: la voluntad de autosuficiencia.

¿Qu6 otra cosa es lo del papel socializador de la educaci6n, sino este proceso lento, dif6cil, pero, en definitiva, humanizador consistente en desarrollar los lazos de la solidaridad entre los hombres?

Naturalmente que esta exigencia de solidaridad —que es neta y radicalmente cristiana, es decir, incorporada en la historia por Cristo muerto y resucitado— implica una cierta conversi6n de cada hombre. Pasar del ego6smo natural al amor fraterno.

81. CRISTO, MUERTO Y RESUCITADO: CONSTANTE HISTORICA EN EL PROCESO DE LIBERACION DEL HOMBRE
- Cristo “muerto” y “resucitado” encarna de un modo real lo que podr6amos calificar como la constante de la historia del cosmos, y del hombre en particular. Vale decir, el avance del hombre en la Historia, la evoluci6n misma de materia en el tiempo est6n sujetos a un ciclo de muerte-vida que es permanente. Desde el grano de trigo que debe “morir” en la tierra para dar fruto, hasta el renunciamiento que significa el ejercicio de la libertad del hombre— su opci6n por una determinada alternativa implica renunciar a otra u otras —todo se mueve en esa l6nea.

No olvidemos que educación es un proceso de liberación y que este proceso de liberación tiene dos dimensiones: una, desarrollar en plenitud el ser de cada cual; otra, vencer, superar, sobreponerse a las limitaciones íntimas que obstaculizan el desarrollo pleno del hombre. Por tanto, este descubrirse uno a sí mismo no es una tarea especulativa, puramente psicológica; es una empresa dinámica que implica tensiones entre lo que se es y lo que se desea llegar a ser. Aquí surge la necesidad de fijarse un cierto plan de desarrollo personal, un plan de vida.

**80. UNA DOBLE LECCION DE CRISTO PARA LA LIBERACION DE LOS ALUMNOS** Y, aquí, de nuevo, el educador cristiano tiene una palabra que decir con el lenguaje de su propia vida.  
¿Cuál es esa palabra de vida?  
En primer lugar, un análisis —autoanálisis— de lo que cada uno es revela los escollos que existen en nosotros mismos —por el hecho de ser hombres— y que impiden nuestra plena realización humana. Nuestra primera palabra vital —expresada por el lenguaje de nuestro propio ejemplo— es que cada uno de nuestros alumnos debe escoger la doble lección de Cristo: la de su muerte y la de su resurrección.

Los escollos de la naturaleza humana —egoísmo, ambición desmedida de poder sobre los demás, concupiscencias, afán ilimitado de posesión y confort materiales, autoficiencia— deben morir. La muerte de lo negativo en nosotros es condición indispensable para una vida nueva cualitativamente mejor.

¿Cómo podrá un educador cristiano “convencer” a sus alumnos de esta primera lección evangélica, de esta primera parte de la buena noticia? Digamos que sin argumentos lógicos, sin silogismos; con hechos. Un educador cristiano tiene que promover en el desarrollo de sus tareas educacionales un ambiente, un conjunto de formas de trabajo, una serie de técnicas y métodos de enseñanza que vayan dirigidos a esto sólo esto: a que cada alumno en la dinámica del proceso educativo —en una sala, en una hora de clases, cualquiera sea la disciplina de estu-

Y como Cristo mismo, anhela que esa esperanza sea participada por todos, en nuestro caso, por los alumnos.

**85. EDUCACION DIALOGICA:** Una tarea de esta envergadura subraya por sí misma el sentido dialógico de la educación liberadora. Y no nos referimos a una cierta metodología como más adecuada para la liberación —el diálogo: apuntamos a un prerequisite indispensable para que ella pueda realizarse.

**NADIE SE LIBERA A SI MISMO POR SI MISMO**  
Dicho de otro modo: nadie se libera a sí mismo por sí mismo. La liberación es una función radicalmente social. La educación liberadora es una empresa imposible sin una comunicación entre las personas. Este diálogo inter-personas toca al núcleo del ser de cada hombre y a aquello que constituye su resorte moral: la libertad. El sentido dialógico de la educación liberadora pone en evidencia que cuando uno se libera de sí mismo —de su carga de egolatría, autosuficiencia, de soberbia, en último término— comienza a ejercer en plenitud su libertad, es decir su capacidad de opción lúcida. Obviamente, este sacudirse de la soberbia personal abre el camino para la comunicación con los demás y posibilita una acción recíproca de liberación.

Reiteramos un concepto enunciado antes: la educación como liberación es un proceso permanente de conversión personal, e íntima cuya dinámica trasciende hacia los demás y crea de suyo una comunión entre las personas. Así comienza a vivirse un espíritu real de fraternidad fundado en la conciencia de la común naturaleza de los hombres y del destino también común de todos ellos.

Si el educador cristiano, en la práctica de su vocación de maestro, fuera capaz de vivir y de hacer vivir este sentido dialógico de la educación entre sus alumnos y entre todos los que participan en las tareas educativas, provocaría un vuelco trascendental en las estructuras, en los métodos y en todas las acciones propias del sistema educacional.

84. EDUCACION: ¿De qué dignificación estamos hablando?  
**PROCESO** Básicamente, de aquélla que consiste en es-  
**DE PERSO-**forzarnos por lograr que el alumno tenga  
**NALIZACION** plena conciencia de su calidad de persona  
**O DIGNIFI-**humana.  
**CACION** ¿Cómo puede lograrla?  
**DEL** Con nuestra actitud concreta de respeto a  
**HOMBRE** cada uno de nuestros alumnos.

Respetarlos significa, entre otras cosas, tener fe en ellos; demostrar nuestra fe en ellos otorgándoles nuestra confianza, aún a riesgo de que puedan defraudarnos, no imponerles un "programa de vida", sino esclarecer a través de un diálogo abierto las metas y criterios que hacen que realmente valga la pena vivir. En una palabra, el educador cristiano es hombre de fe, lo cual no sólo "se mueve en lo sacral o religioso, sino, sobre todo, en las relaciones interpersonales...". La educación es un campo de relaciones interpersonales riquísimo en posibilidades de crecimiento humano-salvación y dignificación. El poder del maestro al servicio humano.

El cristiano sabe que "la dimensión más profunda del hombre no es sino abrirse a otras personas en una relación de comunión". ¿Y no ha sido ésta la dimensión que Cristo muerto y resucitado desplegó en grado infinito con sus hermanos los hombres? ¿Y no es ésta la dimensión que mejor define la calidad del educador y, por cierto, del educador cristiano?

Si hubiera que definir la tarea específica de todo auténtico educador, podríamos repetir aquí que debe ser la de "sembrador" de comunión fraterna.

Naturalmente que esta característica del educador cristiano desarrollándose en el proceso educativo, en la escuela, en el sistema educacional, implica una fe dinámica, encarnada en hechos todos los días. Al fin y al cabo, hombre de fe es aquél que tiene "una esperanza trascendente", y que, se empeña en realizar "aquí y ahora, en todo lo posible, aquello que constituye el objeto de su esperanza trascendente...".

Y como Cristo mismo, anhela que esa esperanza sea participada por todos, en nuestro caso, por los alumnos.

85. EDUCACION DIALOGICA: NADIE SE LIBERA A SI MISMO POR SI MISMO
- Una tarea de esta envergadura subraya por sí misma el sentido dialógico de la educación liberadora. Y no nos referimos a una cierta metodología como más adecuada para la liberación —el diálogo: apuntamos a un prerequisite indispensable para que ella pueda realizarse.

Dicho de otro modo: nadie se libera a sí mismo por sí mismo. La liberación es una función radicalmente social. La educación liberadora es una empresa imposible sin una comunicación entre las personas. Este diálogo inter-personas toca al núcleo del ser de cada hombre y a aquello que constituye su resorte moral: la libertad. El sentido dialógico de la educación liberadora pone en evidencia que cuando uno se libera de sí mismo —de su carga de egolatría, autosuficiencia, de soberbia, en último término— comienza a ejercer en plenitud su libertad, es decir su capacidad de opción lúcida. Obviamente, este sacudirse de la soberbia personal abre el camino para la comunicación con los demás y posibilita una acción recíproca de liberación.

Reiteramos un concepto enunciado antes: la educación como liberación es un proceso permanente de conversión personal, e íntima cuya dinámica trasciende hacia los demás y crea de suyo una comunión entre las personas. Así comienza a vivirse un espíritu real de fraternidad fundado en la conciencia de la común naturaleza de los hombres y del destino también común de todos ellos.

Si el educador cristiano, en la práctica de su vocación de maestro, fuera capaz de vivir y de hacer vivir este sentido dialógico de la educación entre sus alumnos y entre todos los que participan en las tareas educativas, provocaría un vuelco trascendental en las estructuras, en los métodos y en todas las acciones propias del sistema educacional.

84. **EDUCACION:** ¿De qué dignificación estamos hablando?  
**PROCESO** Básicamente, de aquélla que consiste en es-  
**DE PERSO-**forzarnos por lograr que el alumno tenga  
**NALIZACION** plena conciencia de su calidad de persona  
**O DIGNIFI-**humana.  
**CACION** ¿Cómo puede lograrla?  
**DEL** Con nuestra actitud concreta de respeto a  
**HOMBRE** cada uno de nuestros alumnos.

Respetarlos significa, entre otras cosas, tener fe en ellos; demostrar nuestra fe en ellos otorgándoles nuestra confianza, aún a riesgo de que puedan defraudarnos, no imponerles un "programa de vida", sino esclarecer a través de un diálogo abierto las metas y criterios que hacen que realmente valga la pena vivir. En una palabra, el educador cristiano es hombre de fe, lo cual no sólo "se mueve en lo sacral o religioso, sino, sobre todo, en las relaciones interpersonales...". La educación es un campo de relaciones interpersonales riquísimo en posibilidades de crecimiento humano-salvación y dignificación. El poder del maestro al servicio humano.

El cristiano sabe que "la dimensión más profunda del hombre no es sino abrirse a otras personas en una relación de comunión". ¿Y no ha sido ésta la dimensión que Cristo muerto y resucitado desplegó en grado infinito con sus hermanos los hombres? ¿Y no es ésta la dimensión que mejor define la calidad del educador y, por cierto, del educador cristiano?

Si hubiera que definir la tarea específica de todo auténtico educador, podríamos repetir aquí que debe ser la de "sembrador" de comunión fraterna.

Naturalmente que esta característica del educador cristiano desarrollándose en el proceso educativo, en la escuela, en el sistema educacional, implica una fe dinámica, encarnada en hechos todos los días. Al fin y al cabo, hombre de fe es aquél que tiene "una esperanza trascendente", y que, se empeña en realizar "aquí y ahora, en todo lo posible, aquello que constituye el objeto de su esperanza trascendente...".

## I N D I C E

	<u>Pág.</u>
PALABRAS PRELIMINARES . . . . .	5
 <i>Primera Parte</i>	
EDUCACION LIBERADORA Y EVANGELIO Por Beltrán VILLEGAS, SS.CC. . . . .	7
<i>Introducción</i> . . . . .	9
<i>Capítulo Primero:</i> El Doble Evangelio . . . . .	14
<i>Capítulo Segundo:</i> El Evangelio de los Apóstoles . . . . .	18
<i>Capítulo Tercero:</i> El Evangelio de Jesús. . . . .	32
<i>Capítulo Cuarto:</i> Coherencia del doble Evangelio. . . . .	51
<i>Conclusión</i> . . . . .	55
 <i>Segunda Parte</i>	
ALGUNAS PROYECCIONES DEL EVANGELIO EN EL TERRENO EDUCACIONAL Por Antonio CARKOVIC E. . . . .	57